



Eusebio Blasco y Soler

Jugar al escondite

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Eusebio Blasco y Soler

Jugar al escondite

Personajes:

Laura
Isabel
Luis
El brigadier
Pepe

Acto primero

Sala decentemente amueblada.

Escena I

LUIS, ISABEL.

ISABEL ¿Qué tal?

LUIS Vengo muy contento;
el asunto va muy bien;
es posible que me den
esta noche el nombramiento.

ISABEL ¿De veras?

LUIS Y ya logrado
nuestro constante deseo...

ISABEL Yo al menos así lo creo.

LUIS Brillará el sol despejado.

ISABEL Ya te lo dije mil veces,
que eran nubes pasajeras
las de nuestro hogar.

LUIS ¡Si vieras
lo hermosa que me pareces!...

ISABEL ¿Y antes no?

LUIS Siempre, mas hoy

resalta más tu hermosura,
y es porque se me figura
que estás, pues que yo lo estoy,
más alegre; y con certeza
dijo alguno, esposa mía,
que siempre fue la alegría
realce de la belleza.

ISABEL Conque a ver, cuéntame.

LUIS Nada,

que he visto al subsecretario,
un hombre muy ordinario,
con la cabeza pelada
entre usurero y frailuco,
con un aspecto de niño,
sesentón barbilampiño,
¡con una facha de cuco!
Pero en fin, cierro mi boca;
es persona muy cabal,
de quien no puedo hablar mal
si es verdad que me coloca.
Dice que él lo toma a empeño,
y que ha de ser y prontito.
¡Ay, dichoso destinito
que me está quitando el sueño!

ISABEL Y ya logrado...

LUIS Ya ves,

¿qué esperamos en Madrid?
Si voy a Valladolid,
antes que se acabe el mes
tomaremos el portante...

ISABEL ¿Tan pronto, Luis?

LUIS Sí señora.

¡Será usted gobernadora!

ISABEL Siempre fui tu gobernante.

LUIS ¡Es verdad, y sabia!

ISABEL Al menos
prudente.

LUIS ¡Sabia!

ISABEL Me adulas.

LUIS Tú, sabiamente calculas
cómo remediar mis truenos.
Tú que mi hacienda y mi vida
gobiernas con ciencia y arte,
tú, a quien siempre al consultarte
fío en tu ciencia adquirida,
tú, que en los graves apuros
hallas para salir, tretas

hábiles, y las pesetas
conviertes en pesos duros;
tú, que con humor jovial
haces la casa un edén,
ora lo pasemos bien,
ora lo pasemos mal;
tú que tanto me contienes,
tú mi mujer adorada,
tú la perfecta casada
y la madre de mis neños,
tú, en fin, que sólo deseas
mi dicha y mi bienestar,
y que me haces exclamar:
¡Oh mujer! ¡Bendita seas! (Abrazándola.)

ISABEL Bendito tú, que por ti
hallo a todo mal ventajas,
bendito tú, que trabajas
y te desvives por mí.

LUIS Hoy es un día dichoso
para quien tanto ha sufrido,
dudando... ¿Quién ha venido?

ISABEL Pepe.

LUIS ¡Amigo generoso!...

ISABEL Como su cuarto está al lado,
y pasando el corredor...

LUIS ¿Conque ha estado?

ISABEL Sí señor.
Y muy amable que ha estado.

LUIS ¿Qué ha dicho?

ISABEL Que nos quería
regalar...

LUIS ¿El qué?

ISABEL Un piquito
que ha ganado ese maldito
ayer a la lotería.

LUIS Tú le habrás dicho que no.

ISABEL Diez mil reales... ya lo creo.

LUIS Eso sería muy feo,
que nunca he de abusar yo
de su bondad.

ISABEL Claro está;
¡cuánto favor le debemos!
dice que hasta que logremos
el destino, intentará...

LUIS ¡Si es muy bueno!

ISABEL Y tan jovial...
Con más suerte... y luego es listo.

LUIS Mucho, pero yo no he visto
un temperamento igual.

Por todas partes se mete.

ISABEL De fijo que entre los dos
conseguís...

LUIS Quiéralo Dios.

ISABEL Ya ves, cuando lo promete...

LUIS Ganas tengo, que llevamos
en Madrid ya un año entero,
gastando mucho dinero
y nada bueno logramos;
¡ay! a fe de Luis de Céspedes
que esta vida me desola.

ISABEL Yo me paso el día sola...

y en una casa de huéspedes...

Es horrible; el tiempo pasa

sin que sepa una qué hacer.

¡Ay, rabio ya por tener
mi casa, mi propia casa!

LUIS La tendrás.

ISABEL Sólo hallo mal
irme de Madrid.

LUIS ¡Yo no!

¿Qué más da?

ISABEL No pensé yo
viajar.

LUIS A mí me es igual.

Yendo contigo, ¿qué importa

Madrid o Pekín?

ISABEL Me carga...

Aun la distancia más larga,

salvada contigo es corta.

ISABEL Sin embargo, no hay un punto
como Madrid.

LUIS ¡Toma, es claro!

ISABEL Ello es un poquito caro...

LUIS Ahí está el quid del asunto.

ISABEL Pero hay una distinción
y un trato y... es otra cosa,
vamos.

LUIS Tú eres vanidosa.

ISABEL Puede que tengas razón;

mas no siendo eso en tu daño

ni en el mío...

LUIS ¡Eres mujer!

has venido a pretender

conmigo a Madrid, y un año

de corte o de capital,
si hemos de hablar propiamente,
tiempo ha sido suficiente
para que ya juzgues mal
las costumbres del país
en que dulce hogar tenemos,
y en el que ambos moriremos,
si Dios quiere.

ISABEL Mira, Luis,
ya sabes tú que yo estrujo
el dinero cuanto puedo,
que a nadie en modestia cedo,
que no me deslumbra el lujo;
pero Madrid me seduce,
no por ser ilustre villa,
sino porque aquí se brilla...

LUIS Lo cual a nada conduce.

ISABEL Conduce a ganar amigos.

LUIS Ya.

ISABEL Y a adquirir relaciones.
Y a visitar los salones.

LUIS Sí; y a crearse enemigos
y a adorar el interés,
y a gastar más que se tiene.

ISABEL En fin, que no nos conviene,
¿no es eso?

LUIS Pues eso es.

ISABEL Ante tal observación
callo y bajo la cabeza,
lo que importa es la certeza
de nuestra colocación.

LUIS Con bien poco se lograra;
si yo una ocasión tuviera...
o al ministro conociera...

ISABEL Toma, entonces...

LUIS Si le hablara
puede ser que mi elocuencia...
Hacen suerte tantos memos...
En fin, veremos, veremos.

ISABEL Y si no tener paciencia.
Por fortuna no nos pilla
la esperanza tan tronados...

LUIS Sí, no estamos atrasados
y aún queda alguna cosilla.

ISABEL ¡Quién sabe!

LUIS Lo que yo siento
es que esta noche quisiera

dar más pasos y sintiera
dejarte sola un momento.

ISABEL No, porque precisamente
va a venir Laura a buscarme.

LUIS ¿Laura?

ISABEL Sí; para llevarme
a su casa; hoy tiene gente.

LUIS ¡Ah!

ISABEL Creo que hay un concierto,
un baile... yo no sé qué.

LUIS Un baile...

ISABEL Es decir... no sé...
pero en fin, si me divierto
y paso la noche allí...

LUIS Ya lo creo... si allí fueras...

ISABEL Pues no te digo...

LUIS Si vieras
que poco me gusta a mí
esa amistad tan... ¡chocante!

ISABEL ¿Y por qué?

LUIS Porque... es...

ISABEL ¿Qué es?

LUIS ¿Qué sé yo?

ISABEL ¿No? pues ya ves
que la razón no es bastante.

LUIS Ya ves que yo no la trato,
ni la conozco siquiera.

Si fuese de otra cualquiera
podría darte algún dato;
pero una coincidencia
que yo deploro, ha querido
que tú la hayas conocido
durante mi última ausencia,
y que nunca que aquí viene
suela yo estar para verla
y conseguir conocerla;
pero yo no sé qué tiene
que me choca sin hablarla.
y sin verla me disgusta,
y su intimidad me asusta
y me repugna tratarla.
Será una monomanía
que yo no sé en qué la fundo...

ISABEL Si es lo más buena del mundo...

LUIS Yo no lo aseguraría.

ISABEL Yo sí; una mujer hermosa,
elegante, distinguida,

servicial y bien nacida,
tan buena, tan cariñosa...
Que desde que conoció
mi posición y mi estado
de obsequiarme no ha cesado,
¿debo desairarla yo?
Viene a verme alguna noche
para llevarme al teatro,
cada tres días o cuatro
me lleva a paseo en coche;
se interesa por tu suerte;
me pregunta cómo va
tu pretensión: ¡pues si está
deseando conocerte!
Nada, nada; te declaro
que no hay ninguna razón
en tenerla prevención.
A veces eres tan raro...

LUIS Pues quieres que lo recuerde,
te diré que yo he sabido
que hizo infeliz al marido,
y que es una viuda...

ISABEL Verde.
Ya lo sé.

LUIS Isabel, me apenas;
¿y la tratas?

ISABEL ¿Por qué no?
¿Pues qué tengo que ver yo
con trapisondas ajenas?
¿Temes tal vez que destruya
mi virtud con su imprudencia?
Chico, en cosas de conciencia
cada cual guarde la suya.
Delante de mí sería
muy torpe si en su desdoro
tuviera poco decoro...
¡ni yo se lo aguantaría!
Su casa está siempre llena...

LUIS De gente que eso propala.

ISABEL Pues o la gente es muy mala
¡o esa mujer es muy buena!
Porque si a su casa van
todos a pasarlo bien,
¿cómo es posible que den
contra una casa en que dan?

LUIS Yo no admito tolerancia
para quien no va derecho.

ISABEL Pero sepamos qué ha hecho
esa mujer en sustancia.

LUIS Yo no sé; de todos modos
sus malos antecedentes...

ISABEL En tratándose las gentes
todos murmuran de todos.

Y si renuncias a hablar
a todo el que es murmurado
en Madrid, di, desdichado,
¿con quién te vas a tratar?

Si aquí es ya tal la codicia
de hablar mal, que ya murmura
al que es malo la censura

¡y al que es bueno la malicia!

Hijo, si en tal mundo estás,
déjalo correr así,

y sé tú bueno por ti
sin mirar a los demás.

LUIS Tú pensarás como quieras;
yo al oírte así me aflijo:

no la trates, te lo exijo.

ISABEL Ah, si tú me lo exigieras...

LUIS Y en cuanto a la reunión
de esta noche, yo decido
que no vas.

ISABEL Lo he prometido.

LUIS Esta es mi resolución.

ISABEL Me lo dices tan airado...

LUIS Airado no, mas me niego...

(Más cariñoso y acercándose a ella.)

Perdóname. Te lo ruego.

¡No vayas!

ISABEL Ve descuidado.

Escena II

ISABEL

¡Vaya! ¡le tomó manía!

¡qué inesperado disgusto!

en fin, le daremos gusto...

pero es una tontería.

Yo que pensaba haber ido

y haber visto sus salones...

¡qué imprudentes aprensiones

suele tener mi marido!
Cierto que murmuran... sí,
yo no sé qué, de la tal
señora; pero ¿qué mal
hay en eso para mí?

Escena III

ISABEL y LAURA.

LAURA ¿Se puede?

ISABEL ¿Quién es? (¡Es ella!)

¡Qué sorpresa! ¿cómo va?

LAURA ¿No me esperaba usted? Ya

le dije yo a la doncella
que había usted de extrañar
mi visita, y solamente
por eso entré de repente
y sin hacerme anunciar.

Y ¿qué tal, qué tal?

ISABEL Muy bien.

LAURA Usté siempre tan casera.

ISABEL Me quedé por si viniera
mi marido, que también...

LAURA Y ¿cómo está ese marido
que mi suerte no me deja
conocer?

ISABEL Bien.

LAURA ¡Cuánta queja

hoy contra usted he traído!

No parecer por allí...

ISABEL Usted es tan bondadosa...

LAURA ¡Una mujer tan hermosa

siempre emparedada aquí!

¡No va usted a ningún lado!

¿ese marido es celoso?

ISABEL No; pero como mi esposo

siempre está tan ocupado

y no podemos perder

ni un día, apenas le queda

lugar...

LAURA Con tal de que pueda

lograr...

ISABEL Veremos a ver.

LAURA Estos ministros han dado
en hacerse de rogar;

ahora acabo yo de hablar
con el ministro de Estado,
para ver si se interesa
por mi primo, y quiere hacer...

ISABEL ¿Y qué dijo?

LAURA Prometer;

¡eso sí, mucha promesa!
pero serán engañosas,
no lograré mi deseo...

ISABEL ¿Ha estado usted de paseo?

LAURA He hecho miles de cosas.

A casa de la de Cuesta,
una antigua amiga mía,
que ha estado con pulmonía,
pero ya está tan repuesta.
Luego a la plaza de Oriente
a ver un cuarto vacante:
mi casa ya no es bastante
a recibir tanta gente;
tengo tantas relaciones
que me tienen agobiada;
yo no sé negarme a nada,
y llueven presentaciones.

Después a ver a Honorina
que ha recibido unos trajes
de París... unos encajes...
¡ay qué cosa tan divina!
Ello es caro; pero viene
de París, y visto así,
hija, en entrando una allí
se gasta lo que no tiene.
Una falda me ha probado
de paño de seda liso,
con un poquito de viso
entre verde y azulado,
que hará muy bien; algo serio,
pero se lo he visto a algunas...

Después fui a llevar unas
coronas al cementerio;
tengo allí enterrados juntos
a mis padres y a mi nene;
y como el jueves que viene
es el día de difuntos,
quise llevar la expresión
de mi pesar, porque al fin...
después pasé un sofoquín;
¡Jesús, qué sofocón!

A ver unas bagatelas
entro a una tienda, y un hombre
me dice que con mi nombre
le han estafado unas telas.
Figúrese usted qué abuso;
yo siempre suelo pagar,
y siempre voy a comprar
¡ahí a casa de Casuso!
En fin, por no armar camorra
pagué y seguí mi camino,
y fui a ver a un sobrino
que tenía en Calahorra,
y que ha tomado soleta;
tiene ideas progresistas;
le han quemado los carlistas
una fábrica en Ortueta
y una casa en Abarzuza,
y otra en Irún; cuando él cobre...
le digo a usted que está el pobre...
¡ha visto usted qué gentuza?
De allí fui a la Corona
de Oro por una cadena;
luego he ido a la novena
a oír al padre Cardona;
luego a casa de Lhardy
a dar encargo de un té;
por cierto que me encontré
a unas amigas allí
con un pollo, un estafermo
que a una de ellas ha pedido;
chiquitín, descolorido,
con una cara de enfermo...
me invitaron a comer,
y son tan etiqueteras...
fui luego a ver dos pulseras
que hay en casa de Samper;
luego a avisar a mi hermana
para mi té de esta noche;
después di mi vuelta en coche
por la Fuente Castellana;
luego a conocer a un mono
que han traído las de Artal;
después al Teatro Real
a renovar el abono,
y a la plaza de Bilbao
a dar una limosnita;
y después a una visita

en la plaza del Callao,
y por fin vine a esta casa
a ver lo que usted me cuenta,
porque, hija, yo estoy hambrienta
ya, de saber lo que pasa.

ISABEL Pues si usted con tanto andar
no sabe si ocurre algo
de nuevo, yo que no salgo,
¿qué le puedo a usted contar?

LAURA Pena me da verla a usted
tan escondida y aislada;
pero en fin, me tiene dada
su palabra para el té
que doy esta noche...

ISABEL Ah, sí...

LAURA Y vengo a hacerle un recuerdo.
No falte usted, que si pierdo
su presencia luego allí,
tendré un pesar...

ISABEL (Se adivina
que dice lo que sintió;
y ¡cómo desairo yo
a una persona tan fina!)

LAURA Sólo eso a venir me mueve;
y pues aún tengo que hacer,
y es hora ya de comer,
me marchó, y hasta las nueve.

ISABEL Diré a usted... hoy no estoy buena.

LAURA ¿Cómo? Se va usted a excusar.

ISABEL Y luego... debo aguardar
a Luis...

LAURA Hija, me da pena
verla a usted tan dependiente
de su Luis...

ISABEL No, si no es eso;
sino que...

LAURA ¿Es algún exceso
ir a donde va la gente?
Y luego... ¡yo ya he contado
con usted!

ISABEL Sí, ya lo sé.

LAURA Y la he anunciado a usted...

ISABEL ¿De veras, eh? (¡Me ha anunciado!)

LAURA Usted hará lo que quiera;
pero siento mucho ver
que no puedan conocer
a la linda forastera;

le parece deshonesto?
¿es devoto o santurrón? (Riendo.)
ISABEL ¡No señora! Él es así.
LAURA ¿Acaso es por mí, señora?
nadie me ha hecho hasta ahora
la ofensa de huir de mí.
ISABEL ¡Oh, por Dios!
LAURA Vamos, no puedo
por menos de declararlo.
Usted teme confesarlo;
pero ¡le tiene usted miedo!
ISABEL ¿Miedo?
LAURA ¡Es claro!
ISABEL ¿Sí? Pues...
LAURA ¿Qué?
ISABEL Para que a usted no le quepa
duda de mí; que él no sepa
que voy...
LAURA ¡Acabara usted!
Si él pasa fuera la noche
con tal de que no lo advierta
y de que usted se divierta...
ISABEL ¡Es verdad!
LAURA ¿Quiere usted el coche?
ISABEL Muchas gracias.
LAURA ¡Sí! lo envío
a las diez...
ISABEL Es buena hora.
LAURA Hasta luego.
ISABEL Adiós, señora.
LAURA Guárdese usted bien del frío,
que en Madrid es peligroso;
y este cambio de estaciones...
ISABEL Hasta luego.
LAURA ¡Ah!
ISABEL ¿Qué?
LAURA ¡Expresiones
al señor escrupuloso!

Escena IV

ISABEL.

Después de todo, ¿qué mal
hay en ir a divertirse
sin que pueda traducirse

por interés... ilegal?
Y puesto que le disgusto,
si lo ignora y no se altera,
él pasa la noche fuera
y yo me doy ese gusto.
Nadie me conoce aquí;
aún no he pisado un salón
desde que vine; es razón
que vea lo que hay allí.
Nada, ya es cosa resuelta,
una hora pronto pasa;
y cuando él vuelva a su casa
ya puedo estar yo de vuelta.
¡A bien que cualquier mujer
cuando tiene algún capricho
no lo realiza! lo dicho,
¡lo deseo y ha de ser!

Escena V

ISABEL, LUIS, PEPE.

LUIS Entra, Pepe.

PEPE Isabelita.

¿Cómo está usted?

ISABEL Así así.

LUIS ¿Estás mala?

PEPE ¿Mala?

ISABEL Sí.

Esta jaqueca maldita...

Mas durmiendo se me pasa;

¿tú saldrás?

LUIS Volveré presto.

ISABEL No te des prisa; me acuesto,

y cuando vuelvas a casa

¡no me despiertes!

PEPE Con él

voy a salir un ratito.

ISABEL Bien pensado; adiós, Pepito.

PEPE Que usted se alivie, Isabel.

Escena VI

LUIS, PEPE.

Yo soy tu amigo leal
y voy derecho a la fuente,
y te tengo más presente
que todo el mundo oficial.
Yo tengo opuestas ideas
a ese hombre, mas con mi ayuda,
muy pronto, no tengas duda,
lograrás lo que deseas.
Sábelo: hay crisis parcial,
y ha salido el de Fomento,
y no hay que perder momento;
ha entrado en Fomento Ausal.

LUIS ¿Qué me dices?

PEPE En Fomento.

Yo tengo amistad estrecha
con su hermano; es cosa hecha.

LUIS ¡Oh milagroso talento!

¡Déjame abrazarte! (Abrazándole.)

PEPE Espera

y preparemos la cosa.
Hay una mujer famosa,
andaluza, retrechera,
que a sus tertulios atraca
dándola de muy rumbosa;
una cursi pretenciosa
que va buscando casaca,
y le ha dado por hacer
relaciones y armar bulla,
y que intriga y embarulla
el mundo si es menester.
Su tertulia es un filón;
van mujeres muy bonitas,
pollos alegres, viuditas,
gente de la situación,
comerciantes, diputados
de cuando había Congreso,
personas de mucho peso,
militares y empleados...

LUIS ¡Ya!

PEPE Del ministro novel
conozco, como te digo,
al hermano, que es mi amigo
y me he criado con él.

LUIS ¡Ya!

PEPE So color de llevarte
a un té que se da esta noche,
te llevo luego en mi coche,

y allí voy a presentarte
a mi amigo.

LUIS Y... ¿mi mujer?

PEPE No empieces ya con tonteras.

LUIS Bueno, haré lo que tú quieras.

PEPE Calla y déjate querer.

Que tu mujer es celosa
o que llevarla no puedes,
¿no es eso?

LUIS Sí.

PEPE No te quedas
al té.

LUIS Pero oye una cosa.

Yo a Isabel he prohibido
ir esta noche a otra parte.

PEPE Bien; no tienes que ocuparte
de ella.

LUIS Y yo siempre he oído
de sus labios que si un día
levemente la engañara,
sabe Dios lo que pasara.

PEPE Eso en razón estaría.

Si ella hubiera de saber
que tú en el baile estuviste...

LUIS Es verdad.

PEPE Pero ¿no oíste
que se va a acostar?

LUIS A ver...

PEPE Lo que nos importa es ir,
ver al brigadier Ausal,
hablarle tú muy formal
de lo que quieres pedir
y que él le pida a su hermano
el ministro, tu destino.
Es un catalán muy fino.

LUIS Pepito, venga esa mano.

La cosa puede ser seria
y no hay más que hablar, iremos.

PEPE Corriente. ¿Dónde nos vemos?

LUIS En el café de la Iberia.

Yo le diré a mi mujer
que voy contigo al Congreso
o al Ateneo.

PEPE Eso, eso,
como ella no te ha de ver...

LUIS Vuelvo temprano...

PEPE Cabal;

hay que aprovechar la noche.

Yo vendré aquí con un coche.

LUIS No, a la Iberia.

PEPE Ya; es igual.

Adiós pues.

LUIS Adiós, Pepito.

Y gracias.

PEPE ¡Qué tontería! (Se va.)

LUIS Si con esta picardía

aseguro el destinito...

Bien me puedes perdonar

si esta noche me desvelo,

y mientras tú duermes velo

pensando en tu bienestar.

Puesto que ella está malita

comeré en Fornos: las siete;

me visto en un periquete

y acudo luego a la cita.

Veo ese baile; de paso

hablo al hermano del nuevo

ministro, y a más me llevo

una nota por si acaso.

Tengo tiempo de volver

y desnudarme y pasar

a ese cuarto a despertar

a mi señora mujer.

Hoy se quedará dormida

y mañana convencida;

¡toda hembra es lo más babeiaca!...

¡Bendita amén la jaqueca

a tan buen tiempo venida! (Se va a su cuarto.)

Escena VII

ISABEL.

Desde la puerta de su cuarto.

Ya se han debido marchar

y ya puedo yo salir.

¡Cómo se puede pensar

que en vez de echarme a dormir...

me voy a echar a bailar!

Isabelita... ¡valor!

un pecadillo en justicia

lo hace el menos pecador.

¡Ah, inocente!
(Lo dice por su marido y de la manera más cómica; en seguida se mete muy de prisa en su cuarto.)

Escena VIII

LUIS.

Sale vestido de frac, con el abrigo y el sombrero en la mano.

Pues señor...
la cosa... ¡no trae malicia!!
(Se va corriendo y saltando de puntillas.)

Fin del acto primero

Acto segundo

En casa de LAURA. Luces, mobiliario lujoso, etc.

Escena I

EL MAYORDOMO, el CRIADO.

MAYORDOMO ¿Se vistió ya la señora?

CRIADO Sí; la he visto en el salón
hará como media hora.

MAYORDOMO Avísela usted, Ramón;
dígala usted que me tomo
la libertad de avisarla.

CRIADO Voy allá. (Este Mayordomo
siempre viene a disgustarla.)

Escena II

EL MAYORDOMO.

Nada, por más que ella diga
esto no tiene remedio,

y mi cargo aquí me obliga
a no omitir ningún medio.
Ya se ve, como se tira
el dinero, luego pasa
que todo el mundo conspira
contra el amo de la casa.
Yo se lo he dicho mil veces,
pero ¿quien oye a los viejos?
siempre parecen sandeces
lo que son buenos consejos.

Escena III

EL MAYORDOMO, LAURA, de baile.

LAURA ¿Qué hay, don Cenón?

MAYORDOMO Nada bueno.

LAURA ¿Qué dicen mis acreedores?

MAYORDOMO Difícil es poner freno
al furor de esos señores.

LAURA ¿Es posible?

MAYORDOMO Están tan hartos...

LAURA ¿No ha encontrado usted una excusa?...

MAYORDOMO ¿Excusas, eh? Cuartos, cuartos,
lo demás son garatusas.

LAURA ¿Y qué podremos pensar?

MAYORDOMO No sé.

LAURA Yo estoy apurada.

MAYORDOMO Pues no quieren esperar
ni se contienen con nada.

LAURA ¡Yo no duermo, don Cenón,
pensando en el porvenir!

MAYORDOMO Pues bien mirado, ellos son
los que no deben dormir.

LAURA Vea usted si algo contiene...
¿Qué está usted pensando ahora?

MAYORDOMO ¡Pues yo pienso que usted tiene
muy poco juicio, señora!

LAURA ¿Y qué voy a hacer?

MAYORDOMO Pagar.

LAURA Y si no tengo.

MAYORDOMO ¡Vender!

LAURA ¿Me he de desacreditar?

MAYORDOMO Pues ello ha de suceder.

LAURA ¡Jesús, Jesús, y qué apuro!
Cuando estoy tan bien mirada.

MAYORDOMO Cuando no tenga usted un duro
nadie le dará a usted nada.

LAURA Piense usted algo que pueda
remediar en algo el mal.

MAYORDOMO Pues yo no sé hacer moneda.

LAURA Hola, el Brigadier Ausal.

Váyase usted.

MAYORDOMO Ya me voy.

Escena IV

LAURA, el BRIGADIER.

BRIGADIER ¡Oh placer! Soy el primero.

LAURA Así parece.

BRIGADIER Me doy
la enhorabuena sincero.

LAURA ¿De veras?

BRIGADIER Sí por quien soy.

LAURA ¿Viene usted con tanta prisa
a casa?

BRIGADIER Si usted supiera...

LAURA (Nunca le vi tan risueño:
¡ay de mí! ¡si Dios quisiera!...)

BRIGADIER Vengo de pagar mil duros...

LAURA ¡Ah!

BRIGADIER Por una saboneta.

LAURA (Saldría de mis apuros;
pero qué mujer le espeta...)

BRIGADIER Mil duros; y yo me excedo
por tener buen gusto.

LAURA Sí...
(Tiene buen gusto y no puedo
hacer que se fije en mí.)

BRIGADIER Es repetición.

LAURA ¡Preciosa!

BRIGADIER No se puede mejorar.
¡Da los cuartos!

LAURA ¡Ay, qué cosa!
(Tú los debías de dar.)

BRIGADIER Conque vamos, me parece
que esta noche hay gran función.

LAURA Y algo que a usted interesa,
¿no lo habrá en la reunión?

BRIGADIER ¡Quién sabe!

LAURA (¡Oh Dios, qué esperanza!)

Usted, con su bizarría...

BRIGADIER ¡Mil gracias!

LAURA (Con esa panza
y todo apechugaría.)

BRIGADIER Puede ser que alguna...

LAURA ¿Alguna?

BRIGADIER Porque, vamos... yo me entiendo.

LAURA (¡Ay, no me tientes, fortuna,
que ya me lo voy creyendo!)

BRIGADIER Pero, en fin, es un secreto.

LAURA ¿Un secreto?

BRIGADIER Puede ser.

LAURA (Ya ya; pues yo te prometo
que pronto lo he de saber.)

¿Conque hay crisis?

BRIGADIER No; la ha habido
parcial.

LAURA ¿Quién salió?

BRIGADIER Lozano.

LAURA ¡Vaya! ¿Y quién le ha sucedido?

BRIGADIER Pues ¿quién ha de ser? mi hermano.

LAURA ¡Ah, señor recién subido!

BRIGADIER Yo no.

LAURA Tendrá usted influencia.

BRIGADIER Yo soy el mayor.

LAURA ¿A ver?
(¿Esto más? ¡Ay qué impaciencia!)

Pues, amigo Brigadier,
yo necesito una audiencia.

BRIGADIER Pues cómo...

LAURA Tengo un pariente
que hace un año está cesante.

BRIGADIER Ah, ya, el que estaba en Oriente
de cónsul.

LAURA Precisamente.

BRIGADIER Pues le llevaré a Levante.

LAURA (Si me llevases a mí...)

BRIGADIER Ya lo creo.

LAURA ¿Qué? (¡Ah, eres, mío!

Ya comienza a venir gente
y cuando precisamente
ya le tenía yo aquí.)

Hoy tengo aquí gente nueva.

BRIGADIER ¿Quién, quién?

LAURA El conde de Brieba
con su mujer.

BRIGADIER Muy hermosa,

y una mujer muy graciosa.
La hermosura es una breva.

LAURA Es una forasterita,
mujer de un ex-secretario
de un gobierno, muy bonita;
él es un estrafalario,
pero ella es una bendita.

BRIGADIER ¿Cómo se llama?

LAURA Isabel.

BRIGADIER Isabel...

LAURA Sí. (¿Se ha alarmado?)

BRIGADIER Y ¿dónde vive?

LAURA (¡Ay hado infiel!)

En la calle del Clavel,
diez y nueve, duplicado.

BRIGADIER ¡Ay, amiga de mi vida!

LAURA ¿Qué pasa?

BRIGADIER Oh dicha espantosa;
sea aquí muy bienvenida
una mujer muy preciosa.

LAURA Pero...

BRIGADIER Muy bien concluida.

LAURA Pero usted...

BRIGADIER Sí, hace dos meses
que la miro y que la rondo.

LAURA ¿De veras?

(Muy disgustada y aparentando curiosidad.)

BRIGADIER Más de mil veces
he querido... No respondo...

LAURA ¿De qué?

BRIGADIER De echarme a sus pies.
Usted me presentará.

LAURA Ya sabe usted que le estimo.

BRIGADIER Usted dichoso me hará;
le coloco a usted a su primo.

LAURA ¿De veras?

BRIGADIER Pues claro está.
Le haremos cónsul.

LAURA Son vanas
las promesas.

BRIGADIER No, son finas.

LAURA Sí, dentro de dos semanas...

BRIGADIER ¡Bah!

LAURA Se marcha a las Marianas.

BRIGADIER ¡Pues lo mando a las Joaquinas!

LAURA (¡Qué chasco!)

BRIGADIER Y de embajador.

LAURA (Y yo la he ido a traer...)

Está usted loco.

BRIGADIER De amor.

LAURA (¡Y traigo yo a esa mujer!)

¡Es que tiene posesor!

BRIGADIER Me importa poco.

LAURA ¡Qué exceso!

BRIGADIER Un sablazo le administro

que lo dejo patitieso.

¡Con un hermano ministro

voy yo a reparar en eso!

Nada, nada; yo lo entiendo.

LAURA Allí hago falta.

BRIGADIER Es verdad.

Vamos al salón corriendo.

(Dándole el brazo.)

LAURA Gracias. (¡Lo que estoy sufriendo!)

BRIGADIER ¡Qué feliz casualidad!

Escena V

EL MAYORDOMO.

Quisiera yo que esta noche
pasara aquí cualquier cosa,
que acabase con las fiestas
y los tés y las tramoyas
para siempre; algunas veces
tengo intenciones diabólicas,
quisiera pegarle fuego
a la casa, o que a una tonta
de esas que vienen a darse
aquí un atracón de solfa,
se le prendiese un vestido
con la luz y ardiese toda,
o que se armara un escándalo,
o que se armara la gorda
en Madrid y hubiese un día
de saqueo... Esta espantosa
situación no se remedia
sino con alguna cosa
extraordinaria; pues como
yo pueda aquí armar camorra
o hacer que demos un día

una campanada gorda,
no he de dejarlo por miedo,
a ver si así mi señora
tiene un disgusto, uno sólo,
que dé fin a tanta broma
y entre al fin la casa en orden,
y se paga y se entra en otra
manera de vivir, digna,
sin trampas y sin historias;
yo no puedo ver en calma
lo que ella ve sin zozobra
y he de intrigar y armar cisco
y zalagarda y camorra.

Escena VI

EL MAYORDOMO, ISABEL, LAURA después.

ISABEL La señora estará dentro;
¿quiere usted avisar?

MAYORDOMO Ahora.

ISABEL Vengo sola.

MAYORDOMO Ya aquí viene.

LAURA Querida amiga...

ISABEL Ah señora,
qué amable es usted; su coche
me ha evitado mil zozobras;
le he visto al doblar la esquina
de la calle de la Bola,
muy cerca de aquí... he bajado
temblando.

LAURA Y por una cosa
tan natural; yo mañana
le he de escribir cuatro bromas
contándole que usted ha estado
aquí, y que ha venido sola
por no dignarse el haberme
conocido antes de ahora,
(y te encierra y no te ve
en diez años.)

ISABEL No señora,
nada de eso; yo no quiero
disgustos; si monta en cólera...
y como nunca tenemos
por qué...

LAURA Ya eso es otra cosa.

ISABEL Crea usted que si no fuera
porque no es fácil que otra
persona que usted me pueda
conocer aquí, congojas
me darían de pensar
que supiesen...

LAURA (¡Vaya, es tonta!)
¿Quiere usted ver los salones
ahora mismo?

ISABEL Sí señora;
pero antes voy a sentarme,
porque estoy tan fatigosa

LAURA La emoción...

UNAS SEÑORAS

(En la puerta del foro.)

Muy buenas noches.

LAURA Soy con ustedes. Señoras...
la generala, mi prima.

ISABEL Qué elegantes.

LAURA Son muy monas
las niñas...

UN POLLO ¿Cómo va, Laura?

LAURA Hola, Luis.

ISABEL ¡Luis!

POLLO No estás sola.

LAURA Mi primo Luis.

ISABEL ¡Ah!

LAURA Una amiga
recién llegada de Loja.

POLLO Tengo mucho gusto...

ISABEL Gracias.

POLLO ¿Quién hay por allá?

LAURA Hasta ahora
poca gente; pero ve,
haz música, tú que tocas
tan bien.

POLLO Hasta luego, prima.

ISABEL Pues... la casa es muy hermosa.

LAURA ¿Le gusta a usted? Ya veremos
todo después.

Escena VII

DICHAS, el BRIGADIER.

BRIGADIER (Están solas.

¡Pero qué mujer tan guapa!
vamos, es encantadora.)

¿Cómo aquí tan retirada?

LAURA (El Brigadier.)

BRIGADIER (¿Eh? ¡qué hermosa!

Presénteme usted por Dios.)

LAURA Le presento a usted señora...

ISABEL Ah, sí...

LAURA Al Brigadier Ausal;

una excelente persona,

cuya brillante carrera...

BRIGADIER Por Dios...

LAURA Y brillante historia

y brillantes cualidades...

BRIGADIER Basta de brillo, señora.

(Por Dios, que me está poniendo

lo mismo que un par de botas.)

LAURA ¡Ja, ja, ja! Es muy jovial.

ISABEL No dudo...

LAURA Tiene unas cosas...

Les dejo a ustedes, que adentro

tengo obligación forzosa...

Usted la llevará luego.

BRIGADIER La llevaré. (Ay a la gloria

la llevaría...)

LAURA (¡Y los tengo

que dejar... es una broma!)

BRIGADIER No sé qué hacer.

ISABEL (Es simpático

este Brigadier.)

(Pasa un criado con una bandeja de helados.)

BRIGADIER ¡No corras,

querido!

(Tomando un vaso y ofreciéndoselo a ISABEL.)

Sí usted permite

que la ofrezca...

ISABEL Usted me colma

de... yo no sé qué decirle.

BRIGADIER No, no hay de qué; eso conforta...

(Al CRIADO, que se ha quedado inmóvil con la bandeja en la mano.)

¡Vete ya, si yo no tomo!

ISABEL ¿De veras, y usted no toma

helado?

desde la bendita hora
que la vi a usted; hablemos claro,
que tarde me verá en otra;
yo sé guardar un secreto,
y sé querer a mi modo,
sin perifollos ni dengues,
ni palabras ni bambollas,
soy leal, soy, cuando digo
que me gustan las personas,
un esclavo de los ojos
hermosos que me enamoran.
Yo la he seguido a usted en coche,
y a pie, y en locomotora,
quiero decir en un viaje
que hizo usted a Saragosa
desde Lérida... yo paso
la calle de usted, y las horas
se me hacen eternas, viendo
que a su balcón no se asoma:
la busco a usted en todas partes
la sigo como una sombra,
sueño con usted en voz baja
para que nadie me lo oiga,
y seré, en fin, si usted quiere
calmar la sed que me ahoga,
un esclavo de esos ojos,
que son dos soles que asoman
dando la luz al que triste
pasó la noche en zozobra;
de esos labios, que parecen
claveles, y en cuyas hojas
hay un bálsamo que cura
las heridas grandes y hondas;
de esas manos, de ese talle,
de ese aire, de esa persona,
en fin, yo no soy poeta,
pero le diré a usted en prosa,
que me tiene usted pensando
y que es usted una real moza...

ISABEL Pues señor... hay que reírse.

BRIGADIER ¡Cómo?

ISABEL Motivo hay de sobra.

(Pues si así empieza la noche
dígole a usted que ya es broma.)

Brigadier, yo no comprendo
cómo usted, una persona
de carrera... se ha atrevido...

BRIGADIER ¿Pues que sólo se enamoran los vagos?

ISABEL No, no digo eso, sino que es irrespetuosa su actitud cuando por vez primera me ve; y no es cosa de...

BRIGADIER Pues si lo voy dejando se pasa otro año, señora, y cuando espere a decirlo ya no podré abrir la boca.

ISABEL ¿Pues cómo?

BRIGADIER De viejo, digo...

ISABEL ¡Ja, ja! Tiene usted unas cosas...

(¡Yo no sé qué hacer, Dios mío! si le hago caso, me agobia y puede tomar en serio lo que yo he tomado en broma.)

BRIGADIER (Lo piensa.)

ISABEL (Y si le desairo y se enfada, y me hallo sola sin conocer aquí a nadie, ¡y yo estoy muy pesarosa de haber salido de casa!

BRIGADIER ¿Qué piensa usted?

ISABEL En la broma que usted me ha dado.

BRIGADIER Yo...

ISABEL ¡Es claro!

BRIGADIER Yo soy muy formal, señora.

ISABEL O tal vez usted, creyendo que yo soy de mi persona dueña absoluta...

BRIGADIER Hay marido, ya lo sé.

ISABEL ¿Cómo?

BRIGADIER Y me estorba.

ISABEL (Es un majadero; vamos, ¿qué hace una con este posma?)

BRIGADIER ¡Lo detesto!

ISABEL Ya es manía.

BRIGADIER ¡Lo aborrezco!

ISABEL Usted me agobia.

BRIGADIER ¡Lo abomino!

ISABEL Está usted loco.

BRIGADIER ¡Lo odio a muerte!

ISABEL ¡Es fuerte cosa!

BRIGADIER Conque usted diga una frase...

ISABEL Yo no digo frases locas.

BRIGADIER Pues si usted ama a ese hombre,
¿por qué ha venido usted sola?

ISABEL Porque él estaba ocupado,
ya lo sabe usted.

BRIGADIER Historias.

O usted está bien sin él,
o a él de usted nada le importa;
no se viene a una reunión
siendo joven, siendo hermosa,
sin que venga el que es muy justo
que tenga celos de sobra.

No deja ningún marido
que vaya una mujer sola
adonde hay tantos moscones,
que aprovechan cualquier cosa.
Vamos, vamos, que yo entiendo

todas estas quisicosas,
y yo sé que usted y el otro
no se quieren ya gran cosa.

ISABEL (Las razones son de peso;
si él supiera...)

BRIGADIER Está usted sola;
todas esas que han venido
tienen novio, es otra casa;
y otras llevan los maridos
arrimados a la cola.

ISABEL Bien mirado...

BRIGADIER Estará bueno
que entre usted adentro ahora
sin que nadie la acompañe
ni la diga cuatro cosas;
pues bonito papel fuera
siendo usted tan buena moza.

ISABEL Si me marchó...

BRIGADIER Está usted mala.

ISABEL Es capricho...

BRIGADIER Está usted loca.

ISABEL Ya es muy tarde...

BRIGADIER Está usted ciega.

ISABEL Son las doce...

BRIGADIER Está usted sorda.

ISABEL Ay coronel, yo no puedo
resistir a tal congoja.

Se ha empeñado usted en darme
que rabiarse...

BRIGADIER Rabia dichosa;
yo dejo que usted me muerda.
ISABEL ¡Jesús! Dice usted unas cosas...
BRIGADIER ¡Yo soy así! ¡Natural!
ISABEL Y yo soy...
BRIGADIER Encantadora.
Venga el brazo; vamos juntos;
allá dentro hay cien hermosas;
al momento que la vean
se van a quedar bisojas.
ISABEL Vamos pues. (¿Y ya qué hago?
Le entretengo media hora
y me voy...)
BRIGADIER Usté permite...
ISABEL Muchas gracias.
BRIGADIER De usté todas.
ISABEL ¡Me hace gracia!
BRIGADIER ¡Es que es muy guapa!
ISABEL Es bonita esta consola...
(Distraigámosle.) ¿No es cierto?
BRIGADIER Sí; pero esto... en Barselona...

Escena VIII

PEPE, LUIS.

PEPE Ea, ya estás en el centro
de operaciones; ahora
veremos a la señora,
que debe de estar adentro.
LUIS ¿Cómo dices que se llama?
PEPE Su nombre no he retenido;
yo siempre la he conocido
por la viuda de Saldama.
No sé su nombre de pila;
pocas veces la he hablado,
y siempre preocupado.
LUIS Tu sans façon me horripila.
¡No abusemos!
PEPE Si su gusto
es recibir mucha gente;
verás cuando te presente.
LUIS ¿No me pondrá ceño adusto?
PEPE Al contrario; su manía
es tener la corte entera
en tu casa si pudiera.

LUIS ¿La da por la tontería?

PEPE ¡Pero qué severo eres!

LUIS Hombre...

PEPE Y tan intransigente...

Te empeñas en que la gente
sea como tú la quieras.

Con las gentes hay que ser
indulgente sin pasión,
y tomarlas como son
y no como deben ser.

Pero hombre, ¿cómo te atreves
a tales cosas?

LUIS Ya entiendo.

PEPE Chico, pues tú estás haciendo
ahora lo que no debes.

LUIS ¡Mintiendo!

PEPE Mintiendo estás
con tu mujer.

LUIS Razón tienes.

PEPE Pues entonces, ¿a qué vienes
censurando a los demás?

Todos, puesto que mentimos,
motivo a censura damos,
y es justo que transijamos,
y de transigir vivimos.

¿Quién no murmura a la dueña
de la casa donde estás
y con su razón quizás?

Pero es afable, es risueña,
obsequia a sus relaciones
y admite en estos estrados,
entre cien hombres honrados
treinta o cuarenta bribones:
¿pero qué le hemos de hacer?
ni a ellos ni a ella los condeno,
yo procuro ser muy bueno.

LUIS Así dice mi mujer.

Mas tratemos, por mi nombre,
de ver a nuestro hombre al fin.

PEPE Pues mira, en nombrando al ruin
de Roma... ¡aquí está nuestro hombre!

Escena IX

DICHOS, LAURA, el BRIGADIER.

BRIGADIER (No va mal, no la disgusto...
¡se ríe!)

LAURA (¿Se ríe? Adiós,
¡me lo birla!) ¡Hola!

PEPE Aquí hay dos
intrusos...

LAURA ¡Ah!

PEPE Y tengo el gusto
de presentarles a ustedes
a un casi gobernador.

LAURA ¡Ah!

LUIS ¡Pero, chico!...

PEPE El señor
de Céspedes y Paredes.

LAURA Céspedes... ese apellido.

PEPE ¡Hola, general futuro!

(Pasando junto al BRIGADIER.)

BRIGADIER ¡Je, je!

PEPE ¡Conque nuestro Arturo
ministro!

BRIGADIER Ya habrás sabido...

PEPE No solamente lo sé,
sino que vengo a buscarte
por eso y a incomodarte.

BRIGADIER Bueno, me incomodaré.

PEPE Siempre fuiste complaciente.

BRIGADIER Esta noche estoy confuso.

PEPE Ya sabes que yo no abuso.

LAURA Hoy tengo mucha más gente
y no esperaba el honor
de hallar un amigo nuevo.

LUIS Oh, señora, yo me atrevo
a implorar tan gran honor.

LAURA (Es guapo: ¿si será rico?)

PEPE Esto estará tan ameno
como siempre.

BRIGADIER Hoy está lleno
el salón; ¡qué mozas, chico!

PEPE ¡Vaya!

BRIGADIER Hay una forastera.

LUIS ¿Guapa?

BRIGADIER ¡Qué moza!

LAURA (¡Esto pasa
de raya! La echo de casa.)

Señores, el piano espera.

BRIGADIER Vamos. (No, yo no he de ir

sin hacer lo que he pensado,
que será un golpe acertado.)

Si yo supiera escribir...

PEPE ¿Pues no sabes?

BRIGADIER Yo me entiendo.

MAYORDOMO Señora...

LAURA Con el permiso.

BRIGADIER Sé escribir; pero es preciso
para un plan que estoy urdiendo...

LAURA Va a cantar una señora;
allá les espero a ustedes.

Escena X

PEPE, LUIS, el BRIGADIER.

PEPE Mira, mi amigo Paredes
necesita sin demora
una recomendación
para tu hermano.

BRIGADIER Bien, bien.

PEPE Es preciso que le den
al punto una legación.

LUIS Pero hombre...

PEPE ¿Qué?

LUIS Vaya un brinco.

PEPE ¿Sabiendo leer y escribir
qué menos ha de pedir
el año setenta y cinco?

BRIGADIER Yo lo haré; dame una nota.

PEPE Escribe. (Sacando un pedazo de papel.)

LUIS (¿En papel de luto?)

PEPE No importa; si este es muy bruto
y luego no entiende jota.)

BRIGADIER (Me hablaba de la poesía...
de los hombres de talento...

si yo tuviera un momento
de inspiración... ¿qué no haría?

Con las hembras es filón
la poesía.)

PEPE ¡Oye, Fulano!

Vas a darle esto a tu hermano
esta noche, ¿oyes, pichón?

LUIS (¡Pichón? hombre, ¡qué franqueza!

PEPE Si a este le manejo yo...)

Pero, hombre, ¿estás lelo?

BRIGADIER ¡No!

pero me arde la cabeza.
Estoy metido en un trote.

LUIS No molestes al señor,
mañana será mejor.

PEPE Oye, hombre del chafarote,
te exijo que hagas por este
cuanto sea necesario;
es un hombre extraordinario,
y por mucho que te cueste...
Di que es un hombre de acción,
abogado, hombre discreto:
lo mismo escribe un folleto
que dirige una elección,
que trabajará con fe,
que hace versos...

BRIGADIER ¡Por mi nombre!

¿Hace usted versos? Pero, hombre,
¡por qué no lo ha dicho usted!

PEPE ¿Ves, hombre, ves? Si te callas,
¡cómo te han de colocar!

BRIGADIER Pues si usted me va a lograr
que gane aquí más batallas...

¿Conque usted hace...?

LUIS Poca cosa.

PEPE ¿Cómo, cómo? ¡qué, humildad!
tiene una facilidad

¡como si escribiera en prosa!

BRIGADIER ¡Pues nada! Por colocado;
mando en mi hermano.

LUIS ¡Ah, señor!

BRIGADIER Pero favor por favor,
vengan, que esto es reservado.

Necesito unas coplitas
para decirle a una bella
que yo me muero por ella
con palabras muy bonitas.

¿Eh?

LUIS (¡Qué inocente señor!)

PEPE Pues anda.

BRIGADIER Tiene marido.

PEPE Mejor.

LUIS ¡Mejor?

BRIGADIER Y he sabido
que es celoso.

PEPE Pues mejor.

LUIS ¡Vaya! Pues siéntese usted;

voy a dictar. (¡Qué tontuna!)
BRIGADIER No ha sido poca fortuna.
PEPE Yo me voy y volveré.
Allí jugando al tresillo
estoy; ¡ya estás colocado!
Este es un desventurado.
LUIS Pero...
PEPE (Anda con él, Luisillo.)

Escena XI

EL BRIGADIER, LUIS.

LUIS Quiera Dios que se me ocurra.
BRIGADIER Diga usted.
LUIS Voy a pensar.
BRIGADIER Es preciso idealizar...
LUIS Déjeme usted que discurra.
BRIGADIER Ella no me hace gran caso;
pero los versos le petan,
y si los versos aprietan,
me pueden sacar del paso.
LUIS Lástima grande, mi bien...
que mientras con loco afán...
busco yo en tu amor mi edén,
tengas otro dueño tan...
BRIGADIER ¡Tan Adán! ¡Así va bien!
LUIS (No puedo tener la risa;
¿quién será la desdichada
que dé a este hombre una sonrisa?)
BRIGADIER ¡Si no va usted más de prisa
no vamos a poner nada!
LUIS Lástima graude, ¡ay de mí!
lástima que el más dichoso
pueda contemplar en ti...
BRIGADIER Ya hay tres lástimas aquí,
¡esto va muy lastimoso!
LUIS Te amo, te quiero, te adoro,
en mi soledad te imploro,
y pienso en que otro mortal
te ha de mirar, y ¡oh desdoro!...
BRIGADIER Me parece a mí muy mal.
LUIS Él te adora, enamorado
de ti sin ningún desvío,
siempre en tu amor embobado
es feliz...

BRIGADIER Amigo mío,
usted debe ser casado.

LUIS Sí lo soy.

BRIGADIER Yo bien decía.

LUIS ¿Por qué?

BRIGADIER Porque se extasía
viendo al otro merecer;
diga usted lo que diría
si engañara a su mujer.

LUIS Tu amor le quiero a despecho
del monstruo que te domina,
porque hay dentro de mi pecho
un altar que mi amor ha hecho
a tu beldad peregrina.
Él es tu exclusivo dueño;
él que a vivir te convida,
porque ponemos empeño,
él en ser mortal beleño,
yo elixir de nueva vida;
él es la noche, yo el día,
él duerme y yo aliento en ti,
él es duelo, yo alegría;
¿qué mucho que al fin un día
llegues a pensar en mí?
yo en pago tan sólo anhelo,
ahuyentando su pesar,
ser, viendo en ti mi consuelo,
luz y sombra, tierra y cielo,
¡y alegría y bienestar!

BRIGADIER ¡Bravísimo!

LUIS ¿Habrá sabido
emprender?...

BRIGADIER Agradecido
quedo.

LUIS ¿De veras?

BRIGADIER Sí a fe;
mas ¿de qué se ríe usted?

LUIS ¡Pues claro está, del marido!
Debe ser un desdichado;
yo me figuro una cara
mas le está bien empleado.

BRIGADIER ¡Vaya! Si a usted le pasara

LUIS ¡No, no tenga usted, cuidado!

BRIGADIER ¿Hay confianza?

LUIS Mi esposa
no viene por estas casas;
¡se está en la suya!

Ya hemos visto al Brigadier
y está logrado el empleo;
aquí no hay nada que hacer.
ISABEL ¡Qué calor!
PEPE Una mujer.
ISABEL Huyamos... ¡Jesús! (Viendo a PEPE.)
PEPE ¡Qué veo!
ISABEL ¡Pepe!
PEPE ¡Isabel!
ISABEL ¡Ay qué apuro!
PEPE ¿Usted aquí? Pues ¿cómo es esto?
ISABEL No, no soy yo... (De seguro
que me descubre.) Le juro...
PEPE ¿Que usted no es usted? ¡Protesto!
ISABEL Crea usted...
PEPE Pero señora,
¿no estaba usted con jaqueca?
ISABEL No señor, la tengo ahora.
PEPE ¿Pero usted aquí a esta hora?
ISABEL Amigo, cualquiera peca,
y luego que... como Luis
no quería que viniera...
PEPE ¿Era a esta casa?
ISABEL En un tris
estuvo que le dijera...
PEPE ¡Pues es un grano de anís!
Si la ve a usted...
ISABEL ¡Quién!
PEPE ¡Pues él!
ISABEL ¿Pues qué está aquí?
PEPE Ya lo creo.
ISABEL ¡Ay! Yo muero... ¡aleve, infiel!
con que él...
PEPE Desde aquí le veo
hablar con el Coronel...
ISABEL Qué embusteros son ustedes.
PEPE Me insulta usted, cuando trato
de evitar...
ISABEL En cuantas redes
le meterá usted...
PEPE ¡Yo!
ISABEL Ingrato.
PEPE ¿Sí? pues... chico, ¡ven si puedes!
ISABEL ¡Por Dios!
PEPE Pues tan sin razón
cuando pienso en su aflicción
me trata de un modo duro...

ISABEL Amigo mío, ¡perdón!
¡sáqueme usted de este apuro!
¿qué va a decir si me ve?
PEPE ¡Pobrecilla!
ISABEL ¿Quién contiene
su furor?
PEPE Yo no lo sé.
ISABEL Pero...
PEPE ¡Lo que sé es que viene!
ISABEL Por Dios, escóndame usted...
PEPE ¿Pero dónde?...
ISABEL No hay salida.
PEPE ¡Pronto... aquí! (La esconde en el balcón.)
ISABEL Yo aquí escondida
me quedo a ver lo que pasa.
¡Sáquele usted de esta casa
que yo me voy en seguida!

Escena XIV

PEPE, LUIS, ISABEL escondida.

PEPE (¡Vaya un paso! si es probado
que no hay mando con mujeres.)
LUIS Hola, Pepe, ¿has acabado?
PEPE Sí, y te esperaba... sentado. Vámonos.
LUIS ¿Irnos?
PEPE ¿No quieres?
¿Qué nos detiene aquí ya?
LUIS Chico, yo... yo no me voy.
PEPE Cómo que...
LUIS Como que estoy
enamorado.
PEPE Agua va.
ISABEL (¿Qué ha dicho?)
LUIS ¡Sí, por quien soy!
PEPE Pero tú... ¡un hombre casado!
LUIS Es decir... enamorado
no; pero, en fin, un capricho.
ISABEL (¡Ay, ay, ay!)
LUIS Lo dicho, dicho,
me quedo; ¡estoy secuestrado!
PEPE ¡Pero hombre!
LUIS A ti te he de hablar
con franqueza.
PEPE A ver, a ver.

LUIS ¿Por qué no he de aprovechar
un momento de lugar
que me deja mi mujer?

ISABEL (¡Pues yo no dejo esto así!)

PEPE (Esto se pone muy grave.)

LUIS Nunca soy dueño de mí,
y puesto que ella no sabe
que estoy esta noche aquí...

ISABEL (¡Vaya si lo sabe!)

PEPE Es claro.

LUIS Finjo que mi amor declaro.

PEPE ¿Pero quién así te abrasa
de amor de modo tan raro?

LUIS ¡La señora de la casa!

PEPE ¡Ah!

ISABEL (¡Con ella!)

LUIS Es muy bonita;
dice frases insinuantes;
y pues no es muy bendita
como tú decías antes...

ISABEL (¡Qué amigas tienes, Benita!)

LUIS Es muy guapa.

PEPE ¡Ya lo creo!

LUIS Y así para un trapicheo,
cual suelen decir ahora,
me conviene esa señora.

ISABEL (¡Ya lo creo!)

PEPE ¡Ya lo creo!

LUIS ¿Lo has dicho una vez o dos?

PEPE Hombre, vámonos de aquí.

ISABEL (¡Qué se ha de ir!)

LUIS Yo voy en pos
de mi bella amiga, ¡adiós!

Escena XV

DICHOS, el BRIGADIER, con el papel en la mano.

BRIGADIER Diga usted, ¿qué dice aquí?

LUIS Aquí dice... es que usted ha hecho
una letra.

ISABEL (No, esto es hecho.
Yo salgo.)

PEPE Si está borracho.

LUIS (Leyendo) «Tu amor le quiero a despacho...»

BRIGADIER Yo había puesto al despacho.

LUIS ¿Dieron fuego las coplitas?
BRIGADIER Le darán, son muy bonitas;
no he podido hallarla; ahora
voy a ver... ah, la señora
dice que le necesita.
ISABEL (¿Que le necesita?)
PEPE ¡Horror!
LUIS Allá corro.
PEPE (Lo mejor
es que yo a fuerza le lleve.)
No tema usted; él no se atreve
a hablar con ella de amor.

Escena XVI

ISABEL, el BRIGADIER.

BRIGADIER Ya está bien.
ISABEL ¡Al fin! ¡Salgamos!
BRIGADIER ¡Ah señora!
ISABEL ¡Oh Brigadier!
BRIGADIER A usted la busco, que vamos
unos versos a leer.
ISABEL Muchas gracias; ya adivino...
BRIGADIER Para usted los hice yo.
ISABEL (¡Y hechos por él! ¡Asesino!)
No me gustan.
BRIGADIER ¿Cómo no?
ISABEL Los conozco.
BRIGADIER Si he acabado
de hacerlos.
ISABEL No escucho nada.
BRIGADIER (¡Es capaz de haberme dado
una poesía usada!)
ISABEL Los conozco, es una intriga;
conozco mucho al autor,
y es un hombre a quien me liga
larga amistad...
BRIGADIER ¡Ah traidor!
ISABEL Deje usted...
BRIGADIER ¿Será su amante?
ISABEL Déjeme usted, caballero.
BRIGADIER ¡Pide un destino el bergante!
¡Lo meto en el Saladero!
Perdone usted.
ISABEL Perdonado;

no vuelva usted a insistir.
BRIGADIER Haberme así a mí burlado...
ISABEL ¡Me dejará usted salir!
BRIGADIER Voy a ver a esa persona
y vuelvo.
ISABEL Yo estaré lejos.
BRIGADIER ¡Uf! ¡Madrid! ¡En Barcelona
no darían versos viejos!

Escena XVII

ISABEL.

¡Oh, salgamos! Yo he faltado,
pero en cambio, ya he sabido
que también a lo jurado
faltar sabe mi marido.

Escena XVIII

ISABEL, el MAYORDOMO.

MAYORDOMO ¿Qué le pasa a esta señora?
ISABEL ¿La salida, es por allí?
MAYORDOMO ¿Se va usted?
ISABEL Y sin demora.
MAYORDOMO Pero sola...
ISABEL ¡Sola, sí!
MAYORDOMO (Nunca he visto a esta mujer.)
ISABEL Usted me acompañará.
MAYORDOMO Yo, señora...
ISABEL Voy a ver...
MAYORDOMO (Está inquieta... ¿Quién será?)
ISABEL ¡Vamos, hombre! Necesito
que me guíen; ya olvidé...
¡Ah! (Viendo a PEPE, que viene corriendo.)

Escena XIX

DICHOS, PEPE.

PEPE ¡Vamos, vamos, prontito!
¡El abrigo!... ¡Corra usted!
Allí le dejo engolfado;

por aquí hay un corredor;
¡sígame usted y saldremos
por la escalera interior!
(Se dirigen a una de las puertas laterales.)

MAYORDOMO Por la escalera... ¡Ladrones!
PEPE ¡Ay, qué bruto! ¡Pronto! ¡Vamos!
MAYORDOMO ¡Aquí!

Escena XX

MAYORDOMO, LAURA, LUIS, BRIGADIER, CONVIDADOS.

TODOS ¿Qué pasa?
MAYORDOMO ¡Ah bribones!
LUIS Pero señor, ¿dónde estamos?
LAURA ¡Pero qué ocurre en mi casa!
MAYORDOMO Una señora, un señor,
aún deben estar saliendo,
de aquí se han ido corriendo
por la escalera interior.
Ella es alta, rubia, hermosa;
él es... uno que ha venido
con otro; a él le he conocido.
LAURA ¿Pero qué dice?
LUIS ¡Ay qué cosa!
BRIGADIER Pero quiénes puedan ser...
TODOS ¡Qué escándalo!
MAYORDOMO A él le conozco.
LAURA Su nombre...
MAYORDOMO Don José Orozco.
LUIS Pepe.
BRIGADIER Pepe.
LAURA ¿Y la mujer?
MAYORDOMO No podré decir quién era.
LAURA Aquí no falta ninguna.
BRIGADIER Sí señora, falta una.
LAURA Es verdad, la forastera.
BRIGADIER Es decir que el tal Pepito
era su amante y callaba,
¿y a usted me recomendaba?
Pues mi papel es bonito.
LAURA Ay, si lo que a mí me pasa...
¡A ninguna le ha pasado!
MAYORDOMO (Ya el escándalo se ha dado.
¡A ver si cierra la casa!)

LAURA Yo no creía temer...
¿mas quién lo puede evitar?

Yo no me puedo negar
a recibir y a tener...

TODOS ¡Es verdad!

LAURA Yo la he creído

persona bien educada

y me ha tenido engañada.

¡Si la hubiera conocido!...

Figúrense ustedes, yo,

que desde que tengo dientes

estoy recibiendo gentes

en Francia, en España, en Pau,

en Biarritz, en los primeros

círculos de Portugal;

yo que he gastado un caudal

en recibir extranjeros,

dando la gente un nocturno

testimonio de mi gasto,

que no puedo dar abasto

a gente de alto coturno

y a la gente burocrática

que cobra mayores nóminas,

verme yo en estas andróminas

por una intrusa antipática,

y aún hay hombres que han osado

decirla hoy mismo piropos;

qué enamorados tan topos,

¡qué gusto tan estragado!

yo declaro que esa tal

ha venido casualmente,

tal vez decididamente

a querer hacerme mal,

ya puedes chillar ufana,

¡malicia que tanto corres!

¡todo esto saldrá en La Corres-

pondencia de la mañana!

¡qué disgusto! ¡qué disgusto!

yo estoy mala... ¡Ay! yo me muero.

(Se desmaya.)

BRIGADIER Una silla...

OTRO SEÑOR Pronto.

LUIS (Al BRIGADIER.) Pero...

¿me quiere usted dar el gusto

de decirme quién es ella?

BRIGADIER ¿Quién es? ¡Pues claro! ¡gentuza!

UNA SEÑORA Una cursi.
BRIGADIER Una andaluza...
(¡Y yo enamorado de ella!)
UNA SEÑORA Ha venido a pretender
con su marido, que ha sido
secretario...
UN POLLO Algún perdido.
OTRO Cualquier cosa debe ser.
LUIS Pero...
OTRO Cuando a tal se atreve...
LUIS Y su nombre.
OTRO Isabelita.
LUIS ¿Donde vive?
BRIGADIER Aquí cerquita.
En el Clavel, diesinueve.
LUIS (¡Mi mujer!) (Cae en otra silla.)
UNA SEÑORA ¿Otro disgusto?
BRIGADIER Le ha cogido de sorpresa:
un ataque a la cabeza;
un médico.
OTRA SEÑORA ¡Vaya un susto!
LAURA Señores, suprimo el té.
TODOS ¿Cómo?
LAURA (Ya que puedo ahorrarme
el gasto...) Voy a acostarme...
¡Uf! ¡Me alegro por usted! (Al BRIGADIER.)
TODOS ¿Vámonos?
OTRO Vámonos, sí.
UN POLLO Señor... ¡Parece increíble!

Escena última

LUIS, el BRIGADIER.

LUIS Mi mujer... ¡es imposible!
BRIGADIER ¿Vive usted con Pepe?
LUIS Sí.
BRIGADIER Dígale usted que mañana
temprano le iré a buscar,
que soy hombre y militar,
y que no me da la gana
de sufrir sus chanzonetas
ni me engañe como a un chino,
y a más me pida un destino
que vale diez mil pesetas;
y usted que se asusta así

por su amigo, oiga usted en calma:
¡mañana le rompo el alma!
¡Estoy muy cargado! ¡Muy!
Fin del Acto segundo

Acto tercero

La misma decoración del acto primero.

Escena I

ISABEL.

¡Las ocho de la mañana
y mi esposo sin venir,
y yo dada a los demonios
y llorando este deslíz,
que me priva del gustazo
de poderle recibir
como se merece un hombre
que así se burla de mí!
¿Pero cómo le condeno,
cómo le puedo decir,
anoche has ido a una casa
que hay en la Red de San Luis,
donde habita una señora
como te gustan a ti?
Y él me dirá que es mentira,
y no le podré reñir,
porque dirá: ¿cómo sabes
que anoche estaba yo allí?
¿Y cómo digo -te he visto...-
¡si yo no he debido ir!
Si diciéndole declaro
mi desobediencia y mi...
¿Por qué salí yo de casa,
por qué he salido? ¡infeliz!
Por... porque me dio la gana,
pues... porque somos así,
porque no hay cosa más grave
que querernos prohibir...
¡Ay, qué cosas nos pasaron

desde aquella casa aquí!
¡Por el corredor a oscuras,
Pepe delante de mí
me llevaba de la mano;
yo me dejé conducir,
y no acabábamos nunca
con un corredor sin fin!
De pronto Pepe tropieza,
derriba un aguamanil
a oscuras, suena un estrépito
espantoso, se oye abrir
una puerta y una voz
exclama: -¿Quién anda ahí? -
Y Pepe aprieta a correr
siempre tirando de mí;
nos damos un testarazo
contra la pared, y al fin
topamos con una puerta
y empezamos a subir
una escalera a tentones,
diciendo yo: -«¿Por aquí?
¿Dónde vamos? ¿Al tejado?» -
Y él empeñado en subir,
y encuentra una puerta abierta
y se cuelga por allí
sin soltarme, y nos zampamos
en un sucio cuchitril,
y hallamos una criada
oyendo a un guardia civil
que le contaba unas cosas...
que no se pueden decir.
Al vernos se asustan ambos.
-¿Qué es lo que busca usted aquí? -
dice el guardia; y dice Pepe:
-¡La puerta para salir,
animal! - Y el veterano
que se ve tratar así,
le pega una bofetada
que la debieran oír
en la calle. Pepe, airado,
me aparta lejos de sí,
coge al otro por el cuello
y lo empieza a sacudir
¡tales porrazos y tantos
que le puso un ojo así! (Marcando.)
La criada vocifera
¡socorro! ¡vengan aquí!

y empiezan a abrirse puertas,
y ladra abajo un mastín,
y sale un tuerto en camisa
con una luz y un fusil,
y la portera que sube,
y un vecino chiquitín
diciendo: -¿dónde es el fuego?-
y yo que tal cosa oí,
grito: ¡fuego! y gritan ¡fuego!
y se empieza a repetir
la palabra, y en barullo
echamos juntos a huir,
rodando por la escalera
seis señoras, el civil,
el tuerto, la maritornes,
un aguador, el mastín,
un gato, un chico, una cómoda,
un hombre, una codorniz,
dos serenos, una cuba,
una manta y un badil.
¡Truum! Allá vamos todos;
por fin logramos salir
a la calle y oigo a Pepe
que me dice: -Por aquí-
iba el pobre sin sombrero,
riéndose el infeliz;
yo perdí en la batahola
mi abrigo de cachemir.
Pasa un coche. -Alto cochero.
Isabel, entre usted ahí,
yo voy muerto. -Al cementerio-
grita Pepe, por decir
algo y con la broma olvida
el dar más señas y así
queda la cosa, y el coche
comienza a andar y a subir,
y a bajar, y en tanto hablamos,
nos dejamos conducir,
y para el coche, y bajamos
extramuros de Madrid,
¡frente a la Sacramental
de San Ginés y San Luis!
-¡Qué infamia! -grita mi amigo.
-¡Usted me ha mandado aquí!-
dice el cochero -¡Ah salvaje!-
Y volvemos a subir
y a deshacer el camino,

y antes de llegar aquí
se espanta el caballo y corre,
y me preparo a morir,
y nos lleva hasta la fábrica
de jabón de Chamberí.
Bajamos, tomamos otro
que al cabo nos trae aquí,
y a las tres de la mañana
me ve mi patrón subir
triste, pálida, sin moño,
desesperada, febril,
con una manga de menos
y un chichón en la nariz.
Voto de un hábito hice
si salgo con bien al fin,
porque la paz de mi casa
vale por todo Madrid.

Escena II

ISABEL, PEPE.

PEPE Buenos días, compañera.

ISABEL ¡Ah!

PEPE ¿Consiguió usted dormir?

ISABEL No, no he pegado los ojos.

PEPE ¡Qué tontuna! ¡Pues yo sí!

ISABEL Pero hombre...

PEPE ¿Pues qué ha pasado

ISABEL ¡Friolera!

PEPE Si en Madrid

pasa eso todos los días.

ISABEL Pero como nunca a mí
me sucedió...

PEPE Pues por eso

le choca a usted; un país

meridional sólo vive

de emociones.

ISABEL ¡Ya!

PEPE Y aquí

se vive siempre en continua

emoción.

ISABEL ¡Hombre feliz!

PEPE (Hay que consolarla; pobre,

lo que ha debido sufrir.)

Usted como de provincias,

no concibe...

ISABEL Pero, en fin,
¿querrá usted probarme ahora
que aquí se suele vivir
rodando las escaleras
y con el alma en un tris?

PEPE No; pero la veo a usted
asustada; bueno, sí,
que lo sucedido es grave,
¿pero se va usted a afligir
por torpeza más o menos?
Si lo importante es que Luis
no sepa que usted ha infringido
su prohibición...

ISABEL ¡Ah, sí!

PEPE Con tal de que desde el punto
en que salimos de allí
no la nombrara a usted nadie
y él no pudiera decir:
-mi mujer es la que ha huido,-
no puede saber...

ISABEL A mí
se me figura que habría
murmuración.

PEPE El mandril
del mayordomo... no hay duda.

ISABEL ¿Qué?

PEPE Lo sabe todo Luis.

ISABEL ¿Cree usted?...

PEPE Es indudable.

ISABEL Nos buscarían.

PEPE Oh, sí,

ya me lo temía yo.

Dirían...

ISABEL ¡Ay infeliz!

PEPE ¡Chist!... Váyase usted a la cama.

ISABEL ¿Cómo?

PEPE Yo me quedo aquí
para preparar la cosa:
en cuanto oiga usted a Luis
comience usted a gritar.

ISABEL ¿A gritar?

PEPE Sí, mujer, sí;
dígale usted que ha pasado
la noche en un grito allí.
Y bien mirado, en un grito
la hemos pasado.

que la plaza de Madrid.
ISABEL Pepe, tiene usted unas cosas...

PEPE Váyase usted a dormir
y pídale usted a Dios
que él no oyese nada allí.

ISABEL ¡Ay! Si él supiera.

PEPE Pues digo,
¡cómo se pondría! En fin,
vaya usted a ponerse mala.

ISABEL No sé si sabré fingir.

PEPE Si no sabe usted enfermar,
entonces hago venir
un médico.

ISABEL No, eso no.
Fío...

PEPE ¡Fíe usted en mí!...

Escena III

PEPE, el CRIADO.

CRIADO Don Luis viene.

PEPE Oye, tú, hermoso.
Toma.

CRIADO ¿Cinco duros?

PEPE Chist.

CRIADO Pero...

PEPE Te va a preguntar
si pasó la noche aquí
la señora.

CRIADO Y yo le digo...

PEPE Y tú te dices que sí.

CRIADO ¡Ah!

PEPE Que llamastes al médico,
que luego te hicieron ir
a la Bolsa.

CRIADO Ya entiendo;
¿qué más tengo que decir?

PEPE A todo lo que pregunte
además, finge no oír,
o le dices que lo ignoras.

CRIADO Que lo ignoro.

PEPE Cabal. ¡Chist!

Escena IV

PEPE, LUIS, el CRIADO.

LUIS Toma, Pablo. (Dándole el abrigo)

PEPE (Yo deploro
lo que pasa... mas ¡qué diablo!)

LUIS (Mirando el reloj.)

Parado. ¿Qué hora es?

CRIADO Lo ignoro.

LUIS ¿No lo sabes? (Pausa.) Oye, Pablo.

¿Tú eres un hombre leal?

CRIADO Lo ignoro.

LUIS ¿Cómo?

PEPE (¡Je, je!)

LUIS hombre... ¡eres un animal!

CRIADO Lo ignoro.

LUIS ¡Pues yo lo sé!

¿Qué te ha dicho la señora?

CRIADO Lo ignoro.

LUIS ¿Hay tal zanganada?

¡Este hombre todo lo ignora!

¿No te ha preguntado nada?

CRIADO No señor.

LUIS ¿A qué hora vino?

CRIADO ¿Venir?

LUIS ¿Pero qué te pasa?

¿Te has vuelto lelo, beduino?

CRIADO Si no ha salido de casa.

LUIS ¡Hombre, te voy a matar!

CRIADO Pero señorito, yo...

LUIS Es que no la has visto entrar.

CRIADO Si digo que no salió.

LUIS ¡Pues yo te digo que sí,
que ha salido! ¿Dónde está?

PEPE Tu mujer estaba aquí
mientras tú estabas allá.

LUIS (Al CRIADO.) ¡Vete... imbécil! Deseaba (A PEPE.)
encontrarte... ¡y te encontré!

¡Vete, imbécil!

CRIADO ¡Ah, pensaba
que hablaba usted a Don José...

(Pepe le da un puntapié y sale corriendo.)

Escena V

PEPE, LUIS.

LUIS ¡Lo sé todo!

PEPE Adiós misterio.

LUIS ¡Eres un vil, un traidor,
un aleve!

PEPE Haz el favor
de no ponerte tan serio.

LUIS El escándalo se ha dado,
mas la gente, que es chismosa,
ignora que era mi esposa
y esto llevo ya ganado.
¡Mas me robas su cariño,
mi dicha, mi posición!

PEPE Pero hombre, no seas niño,
que estás tocando el violón.

¿Qué dijeron allí anoche?

LUIS ¡Pues nada, se ha ido con él!

¿Y quién es? ¡la forastera!

¿Cómo se llama? ¡Isabel!

Mujer de un hombre que ha sido,
terco sin segundo.

PEPE Pero
¿tú piensas que has adquirido
la única Isabel del mundo?

LUIS ¡Dieron señas de esta casa!

¡Todo, todo lo he sabido!

PEPE Oye. ¡Verás lo que pasa!

LUIS ¿Pero caigo yo de un nido?

PEPE ¡Pues sí señor!

LUIS ¡Pepe!... Pepe...

PEPE ¡Calla, ingrato! Ahora verás.

LUIS ¡Pablo! Que luego me increpe
tu labio, mas tú oirás.

Escena VI

DICHOS, CRIADO.

Pepe tapa con el cuerpo a LUIS mientras pregunta al CRIADO.

PEPE ¿Cuántas Isabeles hay
en la casa?

(Le enseña la mano abiertos los cinco dedos.)

CRIADO (Viendo la seña.) ¡Cinco!

PEPE Si aún dudas de la aflicción
de la que es de tu alma dueña,
o no tienes corazón
o será de bronce o peña.

LUIS Déjame.

PEPE Vete. (Al CRIADO.)

CRIADO ¡Volando! (Vase.)

PEPE ¿Y qué le voy a decir
cuando te ha estado esperando
larga noche sin dormir?

LUIS Tú me ayudarás.

PEPE Sin duda.

LUIS ¡Pero ahora recuerdo yo!

¡Tú necesitas ayuda!

PEPE ¡Cómo!

LUIS ¡Vaya! ¡Más que yo!

Si el brigadier va a venir
para batirse contigo.

PEPE ¿Cómo?

LUIS Te va a dividir.

PEPE ¿Y por qué?

LUIS Por mal amigo.

Porque las mujeres son
de sentimientos perversos;
si tu Isabel, tu pasión,
fue el objeto de los versos.
¡Si esa Isabel que has robado
delante de sus narices
es el diablo!

PEPE (¡Ay qué fregado!)

¡Hombre, mira lo que dices!

LUIS Nada, quedamos unidos
para este mutuo tapujo.

PEPE ¡Pues señor, bien! (¡Hay maridos
que tienen ojos de hijo!)

Escena VII

DICHOS, ISABEL, con una venda por la cara.

LUIS ¿Se puede?... ¡Isabel!

ISABEL ¡Ay!

LUIS Hija,

¿conque has estado tan mal?

ISABEL ¡Muy mal!

LUIS Deja que me aflija.

PEPE (Está escamado.) (Ap. a ISABEL.)

LUIS ¿Y qué tal?

ISABEL Ya estoy mejor.

LUIS Y yo en tanto...

condenado ministerio,
toda la noche hecho un santo.

ISABEL (Cuidado que miente serio.)

Estuviste...

LUIS En el Congreso

con este y con un señor.

ISABEL ¿De veras?

PEPE ¡Vaya!

ISABEL (Amenazadora.) ¡Ay!...

LUIS ¿Qué es eso?

ISABEL (Disimulo.) ¡Que me repite el dolor!

LUIS ¡Toda la noche! El deseo

de lograr lo del destino,
pero tendremos empleo
muy pronto.

ISABEL ¿Sí eh? (Ah, indino.)

LUIS Sólo con hombres he hablado,

celosa mía, respira.

ISABEL (Qué mentir más descarado.)

Hombre, parece mentira.

LUIS ¿Qué?

PEPE (Chist.)

ISABEL Mentira... parece

que toda una noche...

LUIS ¡Toda!

PEPE Pero eso en Madrid se ofrece...

LUIS ¡El trasnochar está en moda!

PEPE Los gobernantes al menos

gobiernan en horas tales.

LUIS Justo, son unos serenos...

PEPE Justo, constitucionales.

LUIS Conque ya mejor...

ISABEL Sí a fe.

Ya este pañuelo me estorba.

¡Aaah!

LUIS Se me figura...

PEPE ¿Qué?

LUIS Que tiene la cara torva.

La prueba de lo que digo
muy pronto la vas a ver.

Pepito tiene un amigo
muy íntimo, un brigadier
que nos ofreció sacarnos

de este agobio que me asedia.
Y hoy aquí vendrá a buscarnos
a las diez o diez y media.
ISABEL ¡Aquí! (Ay Dios, me ya a encontrar
y me va a reconocer.)
LUIS Te lo voy a presentar.
PEPE (¡Esta manzana va a arder!)
ISABEL No me lo presentes, no.
LUIS Ya lo creo, y ya no tarda.
ISABEL ¡Ay!
LUIS ¿Qué es eso?
ISABEL Que volvió

el dolor... (Marchándose.)
LUIS ¡Pero oye, aguarda!
ISABEL Me voy a acostar.
PEPE (¡Qué lío!)
CRIADO Aquí viene un brigadier.
PEPE (¡Madre de Dios!)
ISABEL ¡Ay Dios mío!
¡Me voy!
LUIS ¡Espera, mujer!
te presento a ese señor
y te marchas.
ISABEL ¡No! no veo...
LUIS Mujer, es mi protector.
PEPE (¡Su protector! ¡Ya lo creo!)
ISABEL ¡Adiós!
LUIS ¡Ves qué grosería?
PEPE Déjame solo con él.
LUIS No tal, que yo sentiría
verte hacer un mal papel.
PEPE Hombre, si él viene a buscarme...
tú déjame estar a mí.

Escena VIII

DICHOS, el BRIGADIER.

BRIGADIER Buenos días.
LUIS ¡Brigadier!
BRIGADIER Hola. Aquí vengo a pedir
una explicación.
PEPE Ya entiendo.
BRIGADIER Yo no he podido dormir
pensando en que es un tuno...

PEPE Oye, tú.

BRIGADIER Déjame a mí

hablar, que tengo razón
y tengo algo que decir,
y no me vengas con músicas,
porque estoy muy harto; ¡muy!...

PEPE ¡Harto! ¡Es claro, cenarías
anoche como un mastín!

BRIGADIER Mira, Pepito, soy hombre

pacífico, y si no fui
nacido en aristocracia,
me he sabido distinguir
en mi carrera a sablazos;
y nadie dirá de mí
que me ha superado nadie,
lo más que podrán decir
es que no tengo principios,
pero alguno más serril
ha sido ministro y, vamos,
yo siempre lo he visto así,
que más vale un sable en mano
que una carrera sivil;
y en España hay mucho sabio,
pero aunque tengan de aquí
u de aquí... si no hay fusiles
y arman la de San Martín...

PEPE La de San Quintín.

BRIGADIER

Pues bueno,

lo que sea; pero a mí
¿qué se me importa? yo creo
que tú eres por lo sivil
un sabio, mas yo te pego
dos bofetadas a ti.

LUIS ¡Brigadier!

BRIGADIER

El señor sabe

a lo que vengo; es decir,
que si has creído reírte
de mí... te voy a partir.

PEPE No te entiendo.

BRIGADIER

Has dado anoche

un escándalo, y en fin,
esa mujer, yo... la quiero
y tú estás de más aquí.

PEPE ¿Cómo aquí?

BRIGADIER

Tú ya me entiendes.

De los dos ha de elegir,
o tú y yo; conque te mato

y así se queda sin ti.
Usted puede ser padrino. (A LUIS.)
Yo ya busqué.

LUIS (¡Oh Dios! ¡Qué ardid!
¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo!)
Brigadier, venga usted aquí.
(Llevandoselo aparte.)

(Pepe es casado.

BRIGADIER ¿Casado?

LUIS En secreto.

BRIGADIER Pero...

LUIS Sí.

Es una historia muy larga.

BRIGADIER ¿Conque es casado? ¡Infeliz!

LUIS ¿Cómo infeliz?

BRIGADIER Siga usted.

LUIS Su mujer le hace sufrir.

¡Es celosa!

BRIGADIER ¡Ya!

LUIS Y anoche

la mujer estuvo allí
sin avisarle...

BRIGADIER Era ella...

LUIS Le vio con otra.

BRIGADIER ¡Ah!

LUIS Un desliz...

ciega de celos, le atrapa
y se lo lleva de allí
y arma la gresca.

BRIGADIER ¡Ah!

LUIS Por eso

me asusté yo tanto...

BRIGADIER ¡Ah, sí?

LUIS Usted no tiene derecho
para ofenderse, que al fin
es su... mujer.

BRIGADIER ¡Ya lo creo!

¿Qué se diría en Madrid?

LUIS Yo voy a buscar ahora
a mi mujer, y a venir
a presentársela a usted.)

(A PEPE.) (Te he salvado.)

BRIGADIER (Me lucí.)

PEPE (¿Qué has hecho?

LUIS Pagarte el grande
favor que me hiciste a mí.)

Escena IX

BRIGADIER, PEPE.

BRIGADIER Pepito, Dios, que es testigo,
que siento lo que ha pasado.

PEPE ¡Qué cambio!

BRIGADIER Ya me ha contado
lo sucedido tu amigo.
Ella es guapa... y qué iba a hacer,
si me gustaba... y creía
que no...

PEPE Mas...

BRIGADIER Yo no sabía...

PEPE ¿El qué?

BRIGADIER Que era tu mujer.

PEPE (¡Ah! le ha dicho que es mi esposa.
¡Bravo! ella no le ha de hablar
ni verle...)

BRIGADIER Has de perdonar...

PEPE ¡Ajajá! Eso es otra cosa.
Porque eso de que un extraño
quisiera con tal franqueza
darme un dolor de cabeza...

BRIGADIER ¡Claro! Eso siempre hace daño.
Pero te repito...

PEPE Ahora
debes remediar el mal
dándome...

BRIGADIER La credencial.

PEPE ¡Uf! (Mirando a LUIS, que entra con ISABEL.)

LUIS Brigadier, mi señora.

Escena X

LUIS, ISABEL, el BRIGADIER, PEPE.

BRIGADIER ¡Su señora!!

PEPE ¡Hasta otro rato! (Marchándose.)

BRIGADIER Espérate. (Corriendo a detenerle.)

ISABEL (¡Ay Dios, qué apuro!)

BRIGADIER ¿Usted está bien seguro?

PEPE (¡Hombre, cállate o te mato!)

BRIGADIER ¿Está casada con dos

por ventura?

PEPE (¡Esto es muy grave!

¡Sí! ¡pero ella no lo sabe!)

BRIGADIER ¡Hombre!

PEPE Cállate por Dios.

ISABEL Yo me juzgo muy honrada
en conocer al que un día...

BRIGADIER (¡Es ella!...) Señora mía...

ISABEL (¡Calle usted!) (Tirándole de un lado.)

PEPE (¡No digas nada!)

BRIGADIER Francamente, yo protesto
y usted...

LUIS (Llevándole ap.) (Pero, hombre, no es cosa
de ir a enterar a mi esposa
delante de él de todo esto.)

BRIGADIER De esta hecha yo caigo en cama.

ISABEL ¡Ay Pepe! (Tirándole de la levita.)

PEPE (Cargado.) ¡Estese usted quieta!

(Entra el CRIADO con una tarjeta.)

CRIADO Aquí traen esta tarjeta.

LUIS A ver.

ISABEL Laura de Saldama.

PEPE (Laura aquí.)

ISABEL (Se van a ver;
ama a mi esposo.

PEPE Sin duda.)

LUIS ¡La conoceré! (Contento.)

BRIGADIER ¿La viuda
de Saldama?

LUIS ¡Cómo!

ISABEL ¿A ver?

¡Que pase!

LUIS ¿La viuda y ella
son la misma?

PEPE Sí.

LUIS (¡Ay qué apuro!
¡me descubre de seguro!)

¡Hasta mañana! (Marchándose.)

ISABEL Alto ahí.

¿Adónde vas?

LUIS A Pozuelo.

¡Vuelvo!

ISABEL ¡No! ¡Qué grosería!

Que no ha de llegar un día

en que la veas.

LUIS (Me vuelo.)

ISABEL ¿Te vas a marchar ahora?
LUIS Nada, que no me detengo.
ISABEL ¿Ve usted que marido tengo? (Al BRIGADIER.)
BRIGADIER ¿Pero cuál de ellos, señora!
ISABEL ¿Cómo cuál de ellos!
PEPE Ninguno.
LUIS Vete adentro, curiosona.
BRIGADIER Francamente, en Barselona
no suelen tener más que uno.
PEPE (Escurrámonos de aquí.
BRIGADIER Yo voy a cantar de plano.
PEPE Hombre, ven, dame la mano
y vámonos por ahí.)
ISABEL Venga usted, tengo que hablarle.
BRIGADIER Ah, busca usted un tercero...
PEPE ¡Hombre, para ya!
LUIS No quiero.
BRIGADIER Voy a acabar por matarle.
PEPE Esa mujer va a venir.
LUIS ¿Le has dicho que en casa estamos?
CRIADO Lo ignoro.
LUIS Hombre, ¿en qué quedamos?
CRIADO Pues usted lo ha de decir.
PEPE Oigo seda...
LUIS Adiós, José.
PEPE ¿Y qué le digo, simplón?
LUIS Tírala por el balcón.
Estoy a los pies de usted. (Al BRIGADIER.)
PEPE ¿Sí? Pues tú recibirás
por ellos a la viudita. (Id.)
BRIGADIER No, si yo tengo una cita
aquí dentro.
PEPE ¡Cuerno! ¡Atrás!
¿Qué vas a hacer?
BRIGADIER Ayudarte.
PEPE Es mi mujer.
BRIGADIER ¿Pues no digo?
¿No has partido con tu amigo?
Tomo una tercera parte.
PEPE Venga usted. Yo estoy confuso;
a bien que hay dentro otra puerta...
BRIGADIER ¡Eh, buen amigo, ojo alerta,
ahí se ha colado un intruso!

Escena XI

PEPE, LAURA.

PEPE ¡Qué noche, qué madrugada,
y qué mañana y qué día!
(Entra LAURA precipitadamente, nerviosa.)

LAURA Pues señor, nadie diría
que esta casa está habitada.
Hola Pepe, bien hallado;
me alegro de verle a usted,
porque me hará la merced
de decirme qué ha pasado,
qué ha podido motivar
un paso como el de ayer;
irse con esa mujer
dando a la gente que hablar.
Qué clase de relaciones
median, y que yo ignoraba,
entre usted y la que estaba
deshonrando mis salones.
No puede usted figurarse
lo que allí se murmuró;
ya el escándalo se dio
y no puede remediarse;
ella desapareció
y la crítica no muerde
a gente oscura; quien pierde
en este asunto soy yo;
porque ¿cómo he de seguir
recibiendo en una casa
en que ya cuentan que pasa
lo que así da que decir?
¡Un soltero, una casada
saliendo de un baile a gritos,
y marchándose juntitos
por una puerta excusada!
¡Así charlaba la gente!
¡Bueno le ponen a usted!
Francamente, yo no sé,
como usted, que es tan prudente,
ha podido dar lugar
a estos dimes y diretes,
que lo hagan los mozalvetes...
¡pero un hombre regular!
Cosa es para que se enoje
todo el mundo; yo no sé
cómo haga... ¡y si viera usted

en qué situación me coge!
yo que daba reuniones
y bailes buscando socios
para activar mis negocios
gordos en altas regiones.
Yo que con santa paciencia
sufro mis deudas y atrasos,
mientras estoy dando pasos
para tener influencia,
y estaba dando los bailes,
para cobrar unos ciertos
créditos que tengo muertos
de allá de cuando los frailes,
y un semestre de cupón
perdiendo doce mil reales,
¡y unos bienes nacionales
que tengo de mogollón!
Yo que me estoy arruinado
por ver si las relaciones
me procuran ocasiones
de ir mis cosas arreglando,
y traigo a casa quizás
con el pretexto del té,
a personas que yo sé
que hacen eso y mucho más.
Yo me encuentro por ustedes
murmurada y ofendida,
y otra vez sola y metida
entre mis cuatro paredes.
Debo los té, los refrescos,
las comidas, el Champaña,
y todo por una extraña
y un... ¡pues hijo, estamos frescos!
no me conoce usted a mí;
sepa usted que he decidido
venir y hablar al marido,
un hombre a quien nunca vi,
y a quien puedo hablar muy claro,
y por si acaso lo ignora,
le diré que su señora
y usted, con hartito descarito,
deshonrando mis salones,
han deshonrado su nombre:
veremos a ver si es hombre
que aguanta sofocaciones,
y ya que yo estoy perdida,
me vengaré, armando grescas,

y hablaré, y diré mil frescas
a esa amiga fementida,
y a usted le he de denostar,
y pues que iracunda estoy...
pero en fin, callo, porque hoy
no tengo ganas de hablar.
PEPE ¡Aranjuez! ¡Parada y fonda!
LAURA ¡Cómo!
PEPE ¡Que el cielo desagua!
LAURA Pero...
PEPE Mientras toma usted agua
déjeme usted que responda.
(El plan que tengo tramado
va a salvar la situación;
¡pero qué imaginación
tengo yo y no lo he notado!)
Olvide usted lo de anoche.
LAURA ¿Olvidarlo?
PEPE Sí; olvidemos
ya lo pasado y pensemos
en el teatro, en el coche,
en la casa, en la modista,
el comerciante, el casero,
el cochero, el peluquero,
el aguador y el mueblista.
LAURA Pero... ¿esto es algún ardid?
PEPE Aún puedo yo hacer favores.
¿Son muchos los acreedores?
LAURA Uno Solo.
PEPE ¿Quién?
LAURA ¡Madrid!
PEPE Señora...
LAURA Debo a Honorina
los trajes de este verano,
a Lhardy, a Prats, a Escribano,
a Augusto y a la Isolina.
PEPE ¡Total!
LAURA No es fácil contar,
mas los primeros apuros...
los pago con dos mil duros.
PEPE ¡Pues los vamos a pagar!
LAURA ¿Cómo?
PEPE No ha de ser eterno
el apuro.
LAURA Los hay tales...
PEPE Yo pongo doce mil reales.
LAURA ¿Y lo demás?

PEPE El gobierno.
Allí en una carterita
tengo los doce...

LAURA Abreviemos

PEPE (Era mi plan... ¡ayudemos
a los pobres de levita!)

LAURA ¿Qué debo de hacer?

PEPE ¡Mentir!

LAURA ¡Pero si no hago otra cosa!
¿Esa suma apetitosa
cuándo la he de recibir?

PEPE Así que el nudo gordiano
acabemos de romper:
lo demás el Brigadier
lo arreglará con su hermano,
y cobrará usted esos picos
y cobrará usted el papel.

LAURA El Brigadier...

PEPE Mando en él.

LAURA El Brigadier es tan rico...

PEPE Un poco bruto...

LAURA Adelante;
esas son suposiciones.

PEPE ¡Bueno!

LAURA Con cuatro millones
no hay ningún hombre ignorante.

PEPE ¡Ah!

LAURA ¿Qué es eso?

PEPE No hay freno
a mi labio; ¡oh, quién creyera!...
¡Va usted a ser brigadiera!

LAURA ¿Yo? ¡No me lo hará usted bueno!

PEPE Venga usted, voy a enterarla
del asunto.

LAURA (¡Es una perla
este hombre!)

PEPE ¡Voy a entenderla,
a servirla y a casarla!

LAURA ¿Pero usted qué es lo que quiere?

PEPE Usted hará de aquí a un rato
un drama que no se espere,
y con todo el aparato
que su argumento requiere.

Escena XII

LUIS, el BRIGADIER, ISABEL.

LUIS Pero hombre, venga usted aquí.
ISABEL Pero hombre, venga usted acá.
BRIGADIER ¿Dónde está Pepe?
ISABEL No está.
LUIS Pero óigame usted.
ISABEL ¡No! A mí.
LUIS ¿Será terco este señor?
pero hombre, ¿no se ha empeñado
en que yo no estoy casado
con mi mujer? ¡es valor!
ISABEL (No le he podido hablar sola
y está la mentira en pie.)
BRIGADIER Ayer... no me pise usted. (A ISABEL.)
Ayer noche...
(Le pisa LUIS.) ¡Dale bola!
¡Lejos, lejos!...
(Se apartan a ambos lados.)

El señor
estuvo anoche...
ISABEL Sí, eso
ya lo sé yo. En el Congreso.
BRIGADIER No señora.
LUIS ¡Sí señor!
ISABEL Estuvo allí con usted;
¿no es verdad, esposo mío?
LUIS Sí, hija mía.
BRIGADIER Este es un lío
que yo desenredaré.
Pepe, que armó aquel julepe
con usted...
LUIS (A ISABEL.) ¿Y tú por qué soplas?
ISABEL ¿Yo?
BRIGADIER Y este... me hizo unas coplas
para la mujer de Pepe.
ISABEL Hombre, Pepe no es casado.
LUIS ¡Sí, mujer!
ISABEL Si tú te empeñas...
LUIS Claro.
ISABEL ¿Por qué me haces señas?
LUIS Yo no; si es que estoy helado
y me caliente.
BRIGADIER El señor
me halló en casa de la viuda.
ISABEL ¡Defiéndete, hombre!

LUIS Sin duda.
BRIGADIER Y usted...
LUIS ¡Defiéndete tú!
BRIGADIER Y en fin, ¿hay más que buscar
a la viuda? Yo lo haré.
LOS DOS No es preciso.

Escena XIII

DICHOS, PEPE, LAURA.

PEPE Venga ustedé.
ISABEL ¡Laura!
BRIGADIER ¡La viuda!
LUIS La mar.
(Caen cada uno en una silla y se tapan la cara.)

LAURA Señores...
LUIS Calla.
ISABEL ¡Qué horror!
PEPE (A LUIS.) ¡Despierta!
LAURA Se han desmayado.
BRIGADIER ¡Amén!
LAURA ¡Parece que ha entrado
en casa el comendador!
ISABEL Amiga mía...
LAURA Señora...
ISABEL Muy buenos días.
LAURA Muy buenos.
¡Cuánto la echamos de menos
anoche! hasta última hora
la estuvimos esperando
cuantos había en la sala.
ISABEL Señora...
LAURA ¿Estuvo ustedé mala?
ISABEL Sí, y aun ahora estoy... rabiando.
Rabiando... de unos dolores.
(Como la mire hablo claro.)
LAURA Como hace tiempo tan raro...
BRIGADIER Justo... con estos calores...
En diciembre...
ISABEL Digo... frío...
BRIGADIER ¿Conque anoche la esperaba?
conque anoche, allí no estaba
esta señora...
ISABEL ¡Ay Dios mío!

LAURA Hola, Brigadier...
BRIGADIER Bons dies.
LAURA Caballero... (A LUIS.)
LUIS (Ap.) ¡Cataplún!
Señora...
PEPE (Aquí es ella.)
LAURA ¿Algún
amigo?
PEPE (A LUIS) ¿De qué te ríes?
ISABEL Es... mi esposo...
LAURA ¡Ah, ya! por fin
alcanzo el gusto de verle...
LUIS (¿Será miope?)
LAURA Y conocerle.
BRIGADIER Yo estoy tocando el violín.
Conque usted nunca.
PEPE (Ap. al BRIGADIER.) ¡Detente!
ISABEL ¡Chitón! (Id.)
PEPE (Silencio y perdona.)
BRIGADIER ¡Señores, en Barcelona
se deja hablar a la gente!
LAURA En Barcelona, ciudad
que bien conozco a fe mía,
y en que hay mucha cortesía,
talento y urbanidad;
todo el que tiene talento
lo emplea, y yo se lo digo,
en ayudar a un amigo
en un crítico momento.
LUIS Gran lección.
ISABEL No ha estado mal.
LUIS Me quiere ayudar.
ISABEL (Me tapa.)
BRIGADIER Vaya, a mí no se me escapa.
¡Eso es por la credencial!
Pues la daré, pero antes...
LAURA Antes, Brigadier, yo quiero
hablar con usted, y espero
que tenga usted más aguante.
Yo, que si antes por desidia
me callé, le diré ahora
que si ha habido una señora
a quien una ciega envidia
le ha hecho pensar que usted ansiaba
mi amor, y sólo por eso
anoche haciendo un exceso
con usted coqueteaba...

LUIS ¡Hola!

ISABEL Proceder villano.

LAURA Yo, Brigadier, no he sentido...

ISABEL (Si no oyera mi marido...)

LAURA (A ISABEL.) (Si habla usted, canto de plano.)

ISABEL (Castigada estoy.)

LUIS (¡Qué historia!)

LAURA Tal vez esperó vencerme

esa mujer, y al poderme

humillar, cantar victoria

Pero aunque me haya vencido,

yo me quedo... tan contenta.

PEPE (Qué ocasión te se presenta...)

BRIGADIER (¡Es verdad!) Pues... ¡no ha vencido!

PEPE ¿Cómo?

LUIS ¿Cómo?

ISABEL ¿Cómo?

LAURA ¿Cómo?

BRIGADIER No coman ustedes tanto.

PEPE (Tragó el anzuelo: es un santo.)

BRIGADIER No venció ni por asomo,

porque esa mujer... quien sea,

que ya el nombrarla no importa...

PEPE ¡Bravo!

BRIGADIER Se ha quedado corta,

y si lo ha hecho con idea

no ha de quedarse sin ver,

que, yo que al fin valgo algo,

yo le ofrezco cuanto valgo

con el alma a otra mujer.

Y en fin, contra más amigos,

más claros, señora mía; (A LAURA.)

aquí y a la luz del día,

y delante de testigos:

yo, Brigadier de cuartel,

pero con muchas pesetas,

y unas arcas muy repletas

de oro y de plata, y papel,

le ofrezco a usted mi persona,

mi corazón y mi casa,

mi fábrica de Tarrasa,

mis baños de Barcelona,

y las fincas en mi tierra,

y el alma y el corazón,

y haga usté resolución,

y amén; ¡y trágala, perra!

LAURA ¡Brigadier!...

PEPE Dice muy bien;
es un partido excelente
y una persona decente,
honrado y hombre de bien.

LUIS Y yo que por vez primera
veo a usted, quiero que jure
amor, y que se inaugure,
nuestra amistad.

ISABEL (Si él supiera...)

LAURA ¿Y usted? (A ISABEL.)

ISABEL Yo... apruebo...

PEPE Es preciso.

BRIGADIER (¡Otra te queda!)

ISABEL (¡Qué risa!)

LAURA ¿Me deja usted hablar de prisa? (A PEPE.)

PEPE Sí señora, doy permiso.

LAURA Pues bien, yo amaba al señor.

BRIGADIER ¿De veras?

LAURA Tiempo hace ya.

BRIGADIER (¡La rabia que pasará!) (Por ISABEL.)

LAURA Pero con secreto amor.
Hoy él su amor me declara;
soy sensible... soy mujer;
acepto, pues, Brigadier.

BRIGADIER Gracias.

LUIS (¡Qué mujer más rara!)

LAURA Y vámonos ya de aquí,
que estorbamos.

LUIS No por Dios.

LAURA (A PEPE.) (¡Los he salvado a los dos!)

PEPE ¡Ya pasaré por allí!

ISABEL Señora, cuando otra vez
dé un baile ya no estaremos
en Madrid.

LUIS Ya, si tenemos
el destino.

LAURA Sí pardiez.
De aquí vamos a buscarlo.

BRIGADIER Yo lo aseguro.

ISABEL ¡Ah señor!

LUIS Mi prudente bienhechor.

BRIGADIER Pronto va usted a lograrlo.

LAURA Y si a mi casa venir
quiere usted... Yo no le pido
el permiso a su marido
por si no la deja ir.

LUIS ¡Yo!

ISABEL Se dan casos...
LUIS En casa
no sucede...
LAURA ¿No?
LUIS No tal.
LAURA Ciertamente que haría usted mal
si de intolerante pasa,
que ha debido usted aprender,
que en el mundo no es posible
echarla de irreprochable,
porque todo puede ser.
Y el que desdeña tratar
a las gentes, se extravía,
porque, ¿quién sabe si algún día
las podrá necesitar.
Echarlas de juez adusto
y rechazar todo el trato
de aquel a quien el relato
público maltrata injusto,
y a quien la chismografía
maltrata sin prueba alguna,
no es rectitud, es tontuna
o bajeza o cobardía.
Madrid es un poblachón
donde a todos nos dan palos,
a unos porque somos malos,
a otros porque no lo son.
No es muy honroso papel
el de huir, el de ocultarse;
más gloria hay en acercarse
al malo y luchar con él.
Usted que todos los días
habla un lenguaje tan duro,
¿estará usted bien seguro
de que no hace picardías?
¿No va usted alguna hora
a dar nocturnos paseos?
¿no dice usted chicleos
mientras duerme su señora?
Si así fuera mereciera
que su señora una noche
saliera, tomara un coche
y a correr mundo se fuera.
Pero no, no, no lo hará,
que es muy buena y muy juiciosa,
y casera y hacendosa,
y aquí encerrada se está.

Siga, siga usted reacio
en extinguir su manía...
conque vamos, otro día
hablaremos más despacio.
ISABEL (¡Bendita sea su boca!)
LUIS (Ya me he salvado, a mí qué.)
BRIGADIER (¡Fastidiarse!) ve.
LAURA Pago, pues, yo estoy loca...
Pepe, hemos de ser los dos
muy ricos, y en corto plazo.
¡Pepe... deme usted un abrazo!
BRIGADIER ¡Vaya! ¡quedarse con Dios!

Escena última

PEPE, ISABEL, LUIS.

LUIS Es un ángel.
ISABEL ¡Ay, respiro!
LUIS ¡Ay, Dios, qué susto he pasado!
PEPE Ya no hay que hablar del pasado.
Ya venturosos os miro.
LUIS Tu travesura.
PEPE No hablar...
LUIS Tu talento.
ISABEL Su pericia.
LUIS ¡Basta, basta... de justicia!
ISABEL ¿Cómo podremos pagar?
PEPE Siendo desde hoy más sinceros,
sin daros en la cabeza,
y teniendo más franqueza,
siempre juntos quiero veros.
Que es malo buscar desquite
de un daño que se ha sufrido,
y Dios manda que se evite
que la mujer y el marido
jueguen nunca al escondite.
Fin

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

